

anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO



ANUARIO 2005

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
«FLORIÁN DE OCAMPO» (C.S.I.C.)

**anuario
2005
INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCAMPO**



ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

EDITA:

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS «FLORIÁN DE OCAMPO»

- Director:* Pedro García Álvarez
- Secretario de redacción:* Blas Leal Delgado
- Consejo de redacción:* Miguel Gamazo Peláz, Julio Pérez Rafols, Jesús Álvarez de Prada, Hortensia Larrén Izquierdo, María Concepción Rodríguez Prieto, Eusebio González García, Arsenio Dacosta Martínez, Juan Andrés Blanco Rodríguez, Jesús Carlos Portales Gato, Tomás Pierna Belloso
- Secretaría de redacción:** Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

SUSCRIPCIONES, PRECIOS E INTERCAMBIO:

Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Diputación Provincial de Zamora
C/. Ramos Carrión 11 - 49001 Zamora (España)
Correo electrónico: iez@helcom.es

Los trabajos de investigación publicados en el ANUARIO DEL I.E.Z. «FLORIÁN DE OCAMPO» recogen, exclusivamente, las aportaciones científicas de sus autores. El Anuario declina toda responsabilidad que pudiera derivarse de la infracción de la propiedad intelectual o comercial.

© Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
Diputación Provincial de Zamora
Diseño de portada: Ángel-Luis Esteban Ramírez
Imprime: EUROPA Artes Gráficas, Pol. Ind. El Montalvo I
37008 Salamanca (España)
Depósito Legal: S. 1.554-2007

ANUARIO DEL I.E.Z. FLORIÁN DE OCAMPO

I.S.S.N.: 0213-82-12

Vol. 22-2005

ÍNDICE

ARQUEOLOGÍA:

- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *«El Judío», un nuevo yacimiento tardorromano en el término municipal de Zamora* 13
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel CENTENO CEA: *Belmonte, un nuevo asentamiento de época romana en la vega baja del río Duero (Zamora)* 35
- Mónica SALVADOR VELASCO: *Control arqueológico de las obras de rehabilitación de la iglesia de Santa Marina en Barcial del Barco (Zamora)* 51
- Arturo BALADO PACHÓN y Ana Belén MARTÍNEZ GARCÍA: *Excavación arqueológica en el exterior de la iglesia Santa María del Azogue de Benavente (Zamora)* 61
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras en la residencia de Nuestra Señora de La Piedad y San José, antiguo Hospital de la Piedad de Benavente (Zamora)* 75
- Enrique ARNAU BASTEIRO: *Excavación arqueológica en el solar del antiguo mesón de Santa Cruz de Benavente* 89
- Oscar ALONSO GREGORIO e Isabel M.^a CENTENO CEA: *Una primera intervención arqueológica en el antiguo solar de la residencia de Ntra. Sra. de La Paz, Plaza de la Catedral c.v. a la calle Obispo Manso (Zamora)* 101
- Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: *Trabajos de seguimiento arqueológico durante las obras de estabilización de la muralla, rehabilitación y pavimentación en la Cuesta del Obispo y Peñas de Santa Marta, en Zamora* 133
- Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: *Seguimiento arqueológico de las obras de rehabilitación de la antigua Casa de la Juventud, en la Cuesta de San Cipriano de Zamora* 147

Mónica SALVADOR VELASCO, Ana I. VINÉ ESCARTÍN y Pilar RAMOS FRAILE: <i>Excavación arqueológica de dos tramos de muralla correspondientes al segundo recinto murado de la ciudad</i>	159
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuación arqueológica en el solar de la Rúa de los Francos 14-16 y calle Misericordia 2 y 4, en Zamora</i>	169
Miguel Ángel MARTÍN CARBAJO, et al.: <i>Algunas pinceladas sobre las tenerías bajomedievales de la Puebla del Valle: la excavación arqueológica en el solar de la cl. Santo Tomás 13 de Zamora</i>	187
Ángel L. PALOMINO LÁZARO y José E. SANTAMARÍA GONZÁLEZ: <i>Intervención arqueológica en Avenida del Mengue c/v. calle Cigarral, en Zamora</i>	207
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>La actividad artesanal en el barrio de Olivares de Zamora. Los hallazgos en el solar de la plaza de San Claudio, 6 c/v a la calle Mediodía, 2</i>	229
Francisco Javier SANZ GARCÍA, et al.: <i>Actuaciones arqueológicas extramuros de la ciudad. Los solares de la Avenida de la Feria c/v calle Puentica y calle Olleros de Zamora</i>	241
 ARTE:	
Sergio PÉREZ MARTÍN: <i>A propósito de los Medina. Una saga de plateiros vallisoletanos en la provincia de Zamora</i>	259
 BIOLOGÍA:	
Víctor SALVADOR VILARIÑO: <i>Análisis de la dieta de la lechuza común (Tyto Alba) en la reserva natural de las lagunas de Villafáfila</i>	285
 FÍSICA:	
Clemente TOMÁS SÁNCHEZ, F. DE PABLO DÁVILA y L. RIVAS SORIANO: <i>Estudio sobre las heladas registradas en el observatorio de Zamora: 1931-2003</i>	301
 HISTORIA:	
Clara DEL BRÍO CARRETERO: <i>El Doctor Juan de Grado: Centenario y revisión</i>	315

Inocencio CARDIÑANOS BARDECI: <i>Un intento de reactivar la industria textil de Zamora a fines del siglo XVIII. Las ordenanzas de pañeros y tintoreros</i>	325
Joaquín HERNÁNDEZ MARTÍN: <i>Los orígenes del edificio del Círculo de Zamora</i>	351
Faustino NARGANES QUIJANO: <i>El Abadengo en la provincia de Zamora a mediados del siglo XVI</i>	363
Cecilio VIDALES PÉREZ: <i>El Mayorazgo de Villagodio</i>	375
LITERATURA:	
María Antonia MEZQUITA FERNÁNDEZ: <i>Dos poetas visionarios: William Blake y Claudio Rodríguez</i>	399
SOCIOLOGÍA:	
Rafael Ángel GARCÍA LOZANO: <i>Traza urbana y unidades de acción pastoral. Ensayo en torno a la nueva organización pastoral sobre el plano de Zamora</i>	411
CONFERENCIAS:	
Galo SÁNCHEZ SÁNCHEZ: <i>Expresión corporal, música, danza y poesía, cruce de caminos (Una vez más, érase una vez más, el cuento)</i>	425
Beatriz TOSTÓN BARTOLOMÉ: <i>Organización de una escuela de música. Ejemplificación de la misma</i>	437
M. ^a Concepción RODRÍGUEZ PRIETO: <i>Cambiar la escuela es cambiar el futuro</i>	457
NECROLÓGICAS:	
Dña. Ursicina MARTÍNEZ GALLEGU	467
D. Manuel GÓMEZ RÍOS	467
D. Luis FOMBELLIDA PRIETO	468

MEMORIA ANUAL DE ACTIVIDADES	471
NORMAS PARA LOS AUTORES	493
RELACIÓN DE SOCIOS	497

ARQUEOLOGÍA



UNA PRIMERA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL ANTIGUO SOLAR DE LA RESIDENCIA NTRA. SRA. DE LA PAZ, PLAZA DE LA CATEDRAL c.v. A LA CALLE OBISPO MANSO (ZAMORA)

OSCAR ALONSO GREGORIO*

ISABEL M.^a CENTENO CEA

* ALACET ARQUEÓLOGOS S.L

RESUMEN

Entre los meses de abril y junio de 2005 se procedió a la realización de tres sondeos arqueológicos en el solar situado en la Plaza de la Catedral c.v. a la Calle Obispo Manso. Un trabajo que respondía a la necesidad de reconocer la realidad estratigráfica del solar, ante la inminente construcción en el mismo de la futura sede del Consejo Consultivo de Castilla y León. Resultado de esta labor ha sido la constatación de nuevas estructuras negativas que aportan datos novedosos sobre la ocupación del Bronce Final, Cogotas I, existente en esta parte de la ciudad, destacando la aparición de una inhumación doble. No menos importante será la documentación de un hoyo, en el sector más septentrional del solar, cuyo relleno ha aportado un conjunto cerámico, fechado en el s. X d.C., que muestra la convivencia de cerámicas islámicas con otras de clara tradición cristiana cuyos orígenes habría que buscarlos en el mundo hispanovisigodo. A partir de la Baja Edad Media los restos recuperados muestran una evolución rápida del entramado urbanístico de la ciudad. Es el momento en el que asistimos al abandono de una serie de instalaciones artesanales, cuyo momento útil parece centrarse en torno a los ss. XIV-XV, para dar paso a un entramado de calles y nuevas construcciones, que si bien sólo podemos documentar de manera muy parcial, se irán superponiendo hasta la actualidad.

SUMMARY

Between the months of April and June 2005, three archaeological explorations took place at a site located between Cathedral Square and Obispo Manso Street in the capital of Zamora – future seat of the Consultative Council – which have permitted the verification of the existence in this part of the city of a very interesting and complete stratigraphic register. Among the numerous structures and materials documented, there stands out a double inhumation, related to the Cogotas I occupation of the city, a pottery group, dated in the X Century A.D., that shows the coexistence of Islamic pottery with others of a clearly Christian tradition with origins in the Spanish Visigoth world; and many other evidences from the Modern and Contemporary Ages that allow us to reconstruct the urban evolution of this part of the city.

Con motivo de la elección del solar que ocupara la residencia Ntra Sra de la Paz en la capital zamorana para la edificación de las nuevas instalaciones del Consejo Consultivo de Castilla y León, se hacía necesario iniciar una serie de trabajos de documentación arqueológica, previos a la redacción definitiva del proyecto, con el fin de prever las acciones a desarrollar con antelación a la construcción del nuevo edificio. Será este el motivo que nos permitió llevar a cabo una serie de sondeos arqueológicos, realizados entre los meses de abril y junio de 2005 por encargo de la Consejería de Hacienda de Castilla y León, cuyos resultados presentamos en el presente artículo¹.

El solar objeto de estudio en el presente informe se localiza en la confluencia de la Calle Obispo Manso y la Plaza de la Catedral (fig. 1). Un amplio espacio, ubicado dentro de los límites del primer recinto murado de la ciudad que, si atendemos a los datos aportados por los trabajos de excavación llevados a cabo en el entorno en los últimos años, presentaba un potencial interesantísimo.

Tal y como se ha puesto de manifiesto en numerosas ocasiones, el carácter estratégico del espigón sobre el que se asienta la parte antigua de la ciudad de Zamora ha despertado un indudable interés por su ocupación desde muy antiguo (GUTIÉRREZ, 1993: 20-22). Los primeros datos sobre la presencia humana en este sector nuclear de la ciudad, se remontan a finales de la Edad del Bronce, momento en el que las diferentes excavaciones realizadas permiten ubicar un primer núcleo habitado que ocuparía la plataforma superior de este saliente rocoso, siendo su límite oriental las calles San Martín y Cuesta de los Pepinos (LARRÉN IZQUIERDO, 1999: 95).

Es en este amplio sector del solar zamorano donde casi todas las excavaciones practicadas aportan diferentes materiales adscribibles al mundo Cogotas I, si bien no en todos los puntos podemos hablar de auténticos niveles de ocupación. De este modo, serán numerosas las ocasiones en las que estos niveles basales aparecen removidos por el propio proceso histórico, llegando a nosotros a través de piezas totalmente descontextualizadas, mezcladas con materiales de época muy diversa. Ejemplos de esto los encontramos en solares como Corral de Campanas (LARRÉN, 1987b: 64-65; ESPARZA, 1990b), Plaza del Motín de la Trucha (LARRÉN, 1988a y 1988b), Iglesia de San Ildefonso (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989a), Plaza Fray Diego Deza c.v. C. Arcipreste (MARTÍN CARBAJO, 1996), C. San Bernabé s.n. (SANZ GARCÍA *et alii*, 2000), Rua de los Notarios 6 (SALVADOR VELASCO *et alii*, 1991), Atrio de la Catedral (MARTÍN ARIJA, 1991; MARTÍN Y LARRÉN, 1994) y en el Castillo (IGLESIAS *et alii*, 1992).

¹ Esta intervención, financiada por la Consejería de Hacienda de la Junta de Castilla y León, fue dirigida por Óscar Alonso Gregorio y Rubén Rubio Díez. En las labores de campo participaron también Miguel Ángel León Alcalde y Silvia Garzón Hernández, equipo al que se sumaron en las labores de gabinete Inés M^a Centeno Cea y Javier Quintana López, autor de los dibujos de materiales que ilustran este artículo.

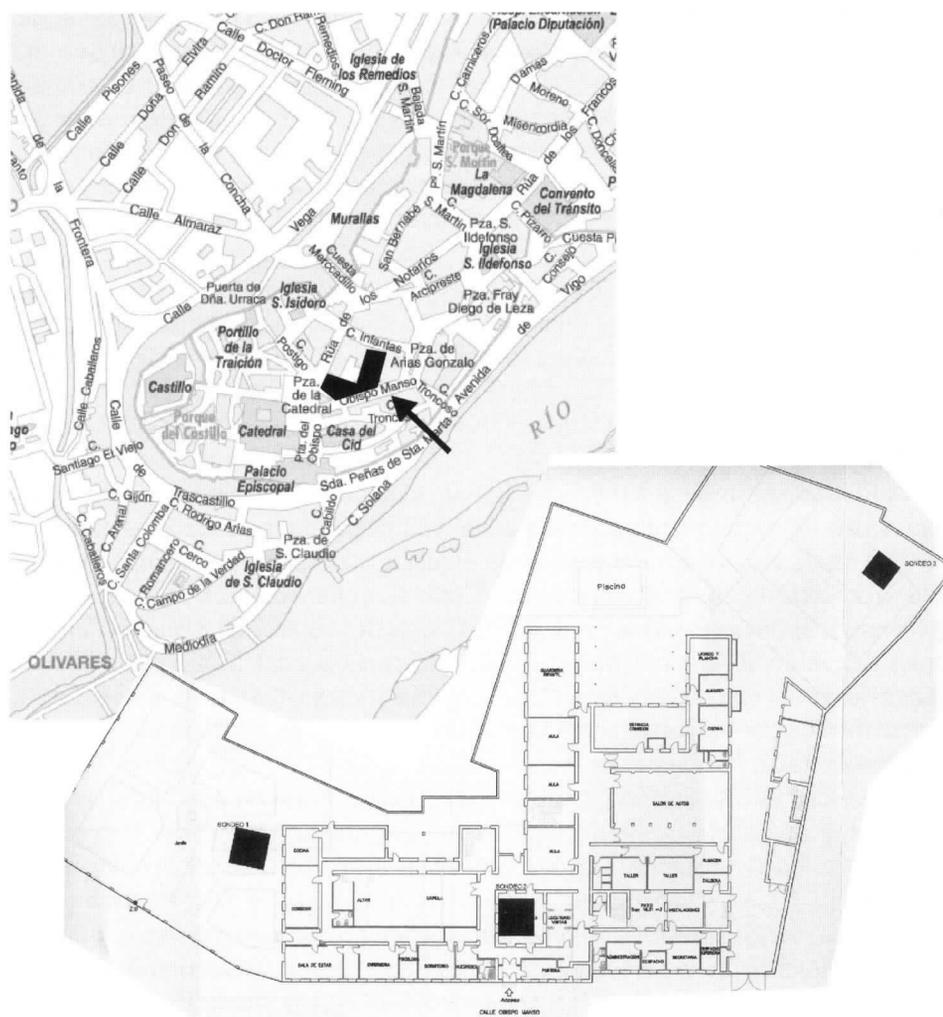


FIG. 1. Ubicación del solar objeto de estudio y distribución de los sondeos

Pero no siempre este primer poblamiento se presentará de forma tan difusa. La existencia de niveles en posición primaria pertenecientes a estos momentos, se constatará por primera vez en el año 1989 como consecuencia de los trabajos de excavación llevados a cabo en el solar situado en la Plaza Arias Gonzalo c.v C. Infantas (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989b, 1989c y 1993). Un dato de gran interés que no hacía más que confirmar la existencia de este primer núcleo poblacional, ratificado sucesivamente en otros puntos. Tal es el caso de las labores de

documentación arqueológica llevadas a cabo en el solar de la Casa del Cid donde aparecieron tres hoyos con materiales encuadrables en momentos Cogotas I y, tal vez, Hierro I a decir de sus autores (SANZ GARCÍA *et alii* 2001); en la cercana Plaza Antonio del Águila, donde nuevamente se documentaron una serie de hoyos de características similares (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994) y en los diferentes trabajos realizados en el interior de la Catedral donde aparecen diferentes silos, hoyos de poste..... adscribibles a estos momentos (MARTÍN ARIJA *et alii*, 1994; VIÑE Y SALVADOR, 2000).

La información obtenida de todas estas intervenciones permiten señalar en la actualidad la existencia de un área, mucho más reducida, en la que sí parecen conservarse estratigrafías intactas de estos primeros momentos de ocupación. Un espacio que se centraría en las inmediaciones de la catedral, al noreste de la misma, entre la propia plaza de la Catedral, y las plazas de Antonio del Águila y Arias Gonzalo.

Definidos en líneas generales los límites de este primer núcleo poblacional, según avanzamos en el tiempo los datos se van haciendo cada vez más difusos e inconexos. Únicamente la presencia de algunos materiales cerámicos, compartiendo muchas veces espacio con piezas Cogotas I, como es el caso de los hallazgos realizados en el solar de la Casa del Cid (SANZ GARCÍA *et alii*, 2001), en la plaza Antonio del Águila (SANZ GARCÍA, 1994), Plaza del Motín de la Trucha (LARRÉN IZQUIERDO, 1988b), en el Castillo (IGLESIAS DEL CASTILLO *et alii*, 1992), Corral de Campanas (LARRÉN IZQUIERDO, 1987a y 1987b), parecen permitir afirmar una continuidad poblacional hasta, al menos, los primeros momentos de la Edad del Hierro. Ocupación cuyas características urbanas tal vez haya que buscarlas en esa posible cabaña de planta circular localizada durante los trabajos de excavación realizados en la fachada oeste de la Catedral (MARTÍN ARIJA *et alii*, 1994: 37).

A partir de estos momentos las ocupaciones premedievales, anteriores a la restauración de la ciudad en el año 893 por el rey Alfonso III, aparecen de manera muy desleída en el registro arqueológico, sin que hayan aparecido hasta la fecha niveles de cierta entidad correspondientes a estos momentos. La presencia de restos celtibéricos, siempre fuera de contexto, en los ya citados solares de la Plaza Arias Gonzalo, Casa del Cid, Antonio del Águila, Corral de Campanas, Motín de la Trucha, en el Castillo y en el Atrio de la Catedral, vendría a apoyar de manera un tanto endeble una cuestión tan polémica como es la ubicación de la *Okelon* / *Ocelo Duri* / *Octodurum* de las fuentes clásicas (ESPARZA ARROYO, 1993).

Igualmente escasos y coincidentes en el espacio, serán los restos que apunten la existencia de un poblamiento en época romana y visigoda. La aparición de algunos fragmentos de TSH y tégulas en la calle Corral de Campanas (LARRÉN IZQUIERDO, 1987a y 1987b), Plaza Arias Gonzalo c.v. Calle Infantas (SÁNCHEZ-

MONGE Y VIÑÉ, 1989b y 1993), Plaza Fray Diego Deza (MARTÍN CARBAJO, 1996), en el interior de la Catedral (FORAMEN, 1999) y Antonio del Águila (SANZ GARCÍA *et alii*, 1994) donde aparecerá también un fragmento de estela, parecen evidenciar una cierta ocupación romana, cuyas características aún no podemos determinar. Un momento al que pertenecería la inscripción votiva dedicada al dios *Mentoviaco* que sería reutilizada como sillar para la construcción del Ayuntamiento Viejo (ABÁSULO ÁLVAREZ, 1993).

Similar distribución presentarán los restos de cronología hispanovisigoda mereciendo especial mención la aparición de un enterramiento infantil en la Iglesia de San Ildefonso con un ajuar formado por dos pulseritas, dos pendientes de aro y un broche tipo Duratón (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989a: 138-139; LARRÉN IZQUIERDO, 1999: 95).

Se trata, como podemos observar, de testimonios inconexos pertenecientes a un amplio espacio cronológico cuya parquedad podría responder al aún escaso número de excavaciones realizadas, pero sobre todo, según algunos autores, a la destrucción de los restos como consecuencia de la propia evolución urbana (LARRÉN IZQUIERDO, 1999: 95).

Son estos datos los únicos que permiten llenar, de forma como vemos muy deslavazada, el espacio cronológico comprendido entre aquellos primeros pobladores y los momentos inmediatos a la restauración de la ciudad. Es ahora cuando asistimos a un nuevo florecimiento poblacional que tendrá su reflejo en las estratigrafías de prácticamente todas las excavaciones realizadas en el casco antiguo zamorano. La aparición de algunos vasos de indudable factura islámica, vienen a romper definitivamente este silencio tal y como se demuestra en los interesantísimos lotes recuperados en la calle San Bernabé (SANZ GARCÍA *et alii*, 2000: 54), en el atrio de la Catedral (MARTÍN Y LARRÉN, 1994: 265, fig.2), Santo Tomás (VIÑÉ ESCARTÍN *et alii*, 1999: 158), en el número 5 de la Plaza Arias Gonzalo o en la Avenida de Vigo, nº4 (MARTÍN CARBAJO, *et alii* 1998: 119-123). A partir de estos momentos la evolución de la ciudad de Zamora avanzará hasta nuestros días, sin solución de continuidad, dejando sus huellas en el registro estratigráfico de la zona que nos ocupa.

Si nos centramos en el área más próxima a la parcela objeto de estudio cabría destacar la aparición de varias estructuras y estratigrafías de gran interés por su posible relación con los resultados de nuestra intervención.

Siguiendo criterios de inmediatez debemos centrar nuestra atención en primer lugar en la excavación llevada a cabo en 1993-1994 en la Plaza Antonio del Águila. Un espacio localizado al suroeste de nuestro solar, en un emplazamiento intermedio entre éste y la Catedral donde, aparte de los materiales y niveles prehistóricos anteriormente comentados, se documentó la existencia de una extensa necrópolis, cuya cronología iría desde época plenomedieval –paredes de sillarejo, acuñadas o no, con restos de posible cubierta de lajas de pizarra– hasta Época

Moderna –fosas con grandes losas de granito en base y cubiertas- (SANZ *et alii*, 1994: 144). Un espacio sagrado que habría que relacionar con el propio templo catedralicio (*ibidem*: 145).

En el ángulo opuesto del solar de la Calle Obispo Manso c.v. Plaza de la Catedral, cuya amplia extensión lo lleva a alcanzar la Calle Infantas y la plaza Arias Gonzalo, debemos hacer mención a la campaña de excavación realizada por Sánchez-Monge y Viñé Escartín en el año 1989 en el solar localizado inmediatamente al este del nuestro (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989b c y 1993). Un punto en el que se documentó la existencia de un horno de fundir campanas que según las autoras habría que situar en el s. XIV (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ 1993: 272), evidenciándose así la existencia de una actividad artesanal especializada directamente relacionada con la gran cantidad templos existentes y la cercanía del propio templo catedralicio.

DOCUMENTACIÓN ESTRATIGRÁFICA

Ante la necesidad ya señalada de realizar un primer acercamiento a la realidad estratigráfica del solar que nos ocupa, se procedió al planteamiento de un total de tres sondeos repartidos en diferentes puntos del solar de modo que permitieran obtener una primera visión, aunque fuera parcial, de la potencialidad arqueológica del sitio. Bajo esta premisa trazamos un primer sondeo en el área mas cercana a la plaza de la Catedral, con unas dimensiones de dieciséis metros cuadrados, cuatro metros de lado, un segundo sondeo en un zona central de similares dimensiones, y un tercer sondeo, esta vez de tres metros de lado, localizado en el extremo noreste del solar, junto a la calle Infantas (fig. 1).

Inmediatamente por debajo de los restos de lo que fuera la antigua residencia Ntra. Sra de la Paz, demolida poco antes de nuestra llegada al solar, encontramos perfectamente fosilizados en los sondeos 1 y 2, una serie de elementos correspondientes al entramado urbanístico existente a mediados del s. XX. Un solado de cemento y hormigón (u.e.105), asociado a un edificio del que aún se conserva el zócalo (u.e.106), constituyen los únicos vestigios de una casona de dos plantas, con jardín frente a la fachada meridional, localizada en el ángulo nororiental de la plaza de la catedral y cuyos restos aparecieron en el sondeo 1. Una imagen urbana que se completa con los restos de un encanchado, documentado en el sondeo 2, que vendría a poner de manifiesto la existencia por estas fechas de un entramado urbanístico de escaso desarrollo vertical, con grandes áreas intermedias formadas por patios y huertas. Ejemplo de esta actividad hortícola dentro de la ciudad será la existencia de un pozo (u.e. 308), asociado a un muro de mampostería bastante endeble (u.e. 304) localizados en el sondeo 3.

Un área residencial heredera de una estructura urbana previa puesta de manifiesto en la aparición, en el sondeo 1, de un nuevo nivel de calle, pavimentado esta vez con cantos de cuarcita dispuestos de manera ordenada (uu.ee. 133, 137), que dan acceso a una edificación de la que únicamente llegamos a ver un zócalo de bloques graníticos (uu.ee. 126, 138), paralelo al anterior, que parece corresponderse con un zaguán de acceso a un edificio cuya morfología no podemos reconstruir (fig. 2).

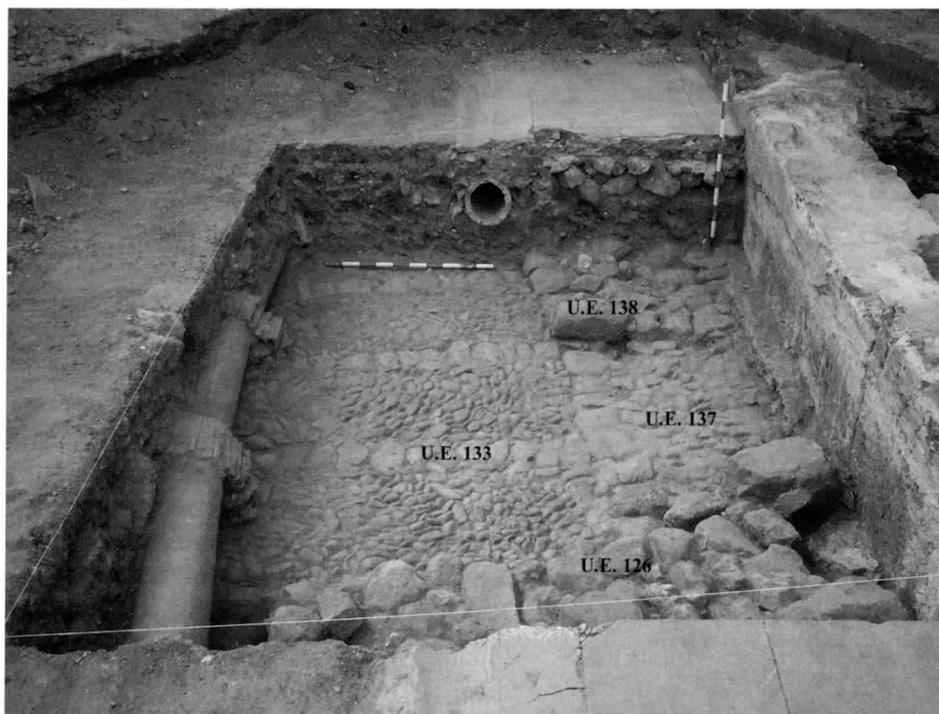


FIG. 2. Restos constructivos de época Moderna documentados en el sondeo 1

Será la aparición de estas edificaciones, junto a la necesidad obtener una mayor perspectiva en futuras intervenciones que faciliten su comprensión, lo que motivaría la paralización del sondeo 1 en estos niveles.

Alejándonos un poco más en el tiempo, localizada en el sondeo 2, se nos presenta una nueva construcción de la que pudimos reconocer un total de tres estancias independientes, adosadas entre sí, delimitadas por muros de fábricas muy diversas, de las cuales sólo podemos documentar en su totalidad una de ellas (fig. 3). Ésta, ocupando un espacio central del sondeo, se nos presenta como un espa-

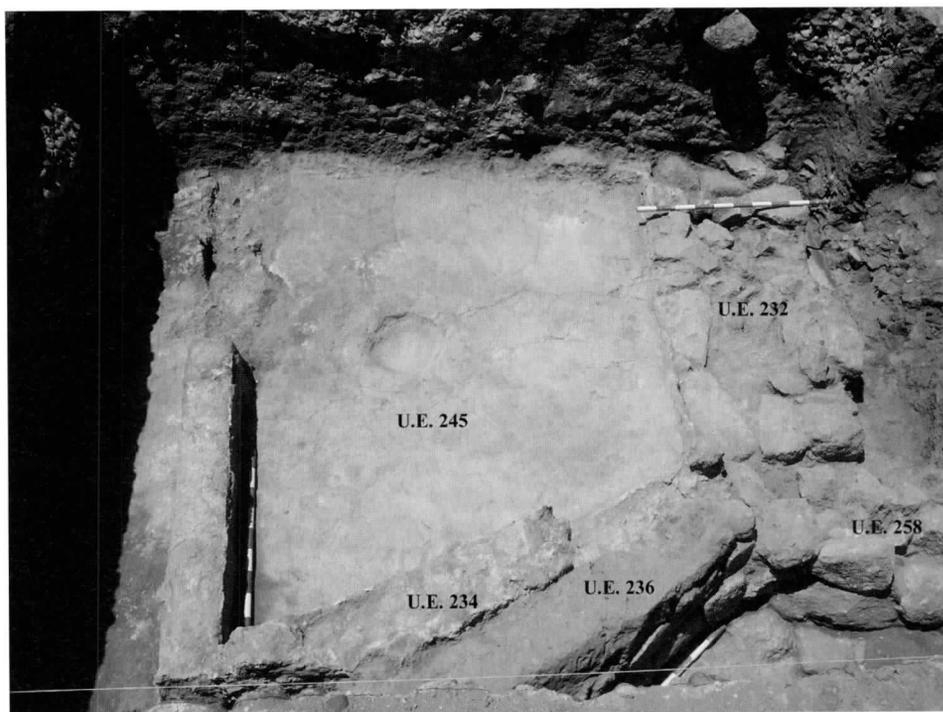


FIG. 3. Estructura exhumada en el sondeo 2

cio trapezoidal, de unos 2,20 m de longitud en su lado occidental y septentrional, que se amplía hasta alcanzar los tres metros en su límite meridional. Una estancia (u.e. 245) cuyo pavimento, para el que se emplea una robusta capa de mortero de cal, se alza, sin solución de continuidad, por la superficie de todas las paredes, buscando la consecución de un espacio estanco cuya finalidad no podemos determinar.

Difícil de precisar resulta igualmente la existencia de una ligera depresión de planta circular de unos 30 cm. de diámetro, localizada en el espacio central de esta estancia, ligeramente desviada hacia el sur.

Similares características constructivas parecen presentar las dos estancias adyacentes (uu.ee. 246 y 247). Ambas recubiertas con la misma lechada de cal, cubriendo suelos y paredes, que parecen corresponderse con algún tipo de estructura de almacenaje formada por una serie de «bañeras» estancas, cuya comprensión definitiva pasa por la ampliación del área excavada de modo que nos permita ver la planta de este complejo edificio en su totalidad.

Pero si compleja resulta la identificación funcional de esta construcción, tampoco será sencilla su evolución constructiva. Partimos para su comprensión de la

existencia de una serie de elementos previos reutilizados e integrados en la nueva edificación. Nos referimos a un gran contrapeso de lagar (u.e. 262), localizado en el ángulo suroriental de la estancia central, y un potente muro de mampostería (u.e. 232) que constituirá el cierre septentrional de este espacio. Dos elementos, tal vez contemporáneos, que serán reaprovechados ahora, desprovistos de su función original.

Tomando como base de partida estas piezas anteriores, en un momento determinado se decidiría la construcción de esta serie de contenedores. Para ello se procedería al cerramiento al este del espacio correspondiente al contenedor central y estancia septentrional mediante la construcción de un zócalo de piedra (u.e. 258), en mampostería, enlazando el extremo oriental del muro 232 con la posición del contrapeso 262. Un lienzo cuyo alzado, únicamente conservado en el lado oriental del espacio central, se realizará en tapial hacia el exterior de la estructura, edificándose el interior mediante un alzado de mortero de cal y cantos.

Centrándonos únicamente en el área ocupada por nuestro contenedor central, dado que es el único que ha conservado, aunque sea parcialmente, todos sus paramentos, observamos cómo hacia el oeste, muy destruido, se dispone un muro en mampostería que corre paralelo al perfil oeste del sondeo y que ha sido parcialmente destruido por la construcción de la residencia de Ntra. Sra. de la Paz.

Una fábrica muy diferente será la empleada en el alzado, al menos en su hilada inferior, del muro que limita por el sur el espacio de la sala central. Un paramento realizado mediante el empleo de sillares calizos, de morfología prismática muy alargada, dispuestos a soga y de los que únicamente se han conservado tres piezas.

Como podemos observar se trata de una estructura compleja cuya interpretación no podemos aventurar por el momento.

En el espacio exterior reconocido en el ángulo nororiental de la unidad de excavación, toda esta construcción se asienta sobre un pavimento de gredas compactadas (u.e. 242) que parece extenderse bajo la construcción y que, tal vez, habría que poner en relación con las estructuras preexistentes ya comentadas.

Como podemos observar se trata de una serie de elementos para cuya correcta interpretación deberíamos primeramente proceder a una excavación en área que posibilite su comprensión.

Concluida la excavación en los sondeos 1 y 2, únicamente el sondeo 3 permitiría seguir avanzando hasta agotar un registro estratigráfico dominado por la presencia de gran cantidad de estructuras negativas.

Tal es el caso de dos grandes hoyos, de unos dos metros de profundidad, localizados en el ángulo noreste de la unidad de excavación el primero (u.e. 314) y hacia la mitad del perfil suroccidental el segundo (u.e. 318), que presentaban unos rellenos totalmente diferentes. Frente a la homogeneidad del sedimento que

colmataba la estructura 318. con presencia de un reducido lote cerámico, la fosa 314 presentaba varios niveles de relleno. En su base una serie de bloques de adobe rubefactados que parecen corresponder con los restos de una estructura desechada.

Estos dos hoyos se abrirán sobre un potente nivel de cernadas (ue. 311-312) que estará sellando una nueva estructura negativa localizada esta vez junto al perfil suroriental. Un hoyo (u.e. 321) cuya funcionalidad original desconocemos pero que, como en tantas otras ocasiones, acabaría siendo amortizado mediante la acumulación de vertidos, permitiendo la recuperación en su relleno (u.e. 322) de un interesantísimo lote cerámico sobre cuyas características nos detendremos más adelante.

Finalmente, completando el registro estratigráfico de este sondeo, se documentaron un total de cinco fosas, de morfología y dimensiones muy variadas, excavadas todas ellas directamente sobre el sustrato geológico. Cubetas en cuyos rellenos, si bien no en todos, comparecerán restos cerámicos de factura a mano que, como tendremos oportunidad de comentar más en detalle permitirán su adscripción a un momento avanzado de la Edad del Bronce.

Será precisamente en el interior de una de estas estructuras negativas, donde se documentó un enterramiento doble, primero de este tipo y cronología dentro del solar zamorano (fig. 4). Un hoyo (u.e.327) localizado en la zona central de la mitad suroccidental de la unidad de excavación, que presenta una planta ovalada –130 por 80 cm.– y un perfil acampanado. Su relleno (u.e. 326) bastante homogéneo, estaba formado, en su base, por un potente nivel de cenizas entre las que aparecieron una serie de restos de manteado de barro completamente rubefactado. Un tipo de material que nos llevaría a pensar en la posibilidad de que nos encontremos ante una estructura relacionada con el fuego, un horno o elemento similar.

Pero si interesante es el estudio de este uso primitivo de nuestra estructura, más novedosa resulta su amortización como fosa de enterramiento. Pese a desconocer si este segundo uso se produjo tras agotar las posibilidades del hoyo como horno o *ex profeso* para dar cabida a los cuerpos, lo que es indudable es que este nuevo uso supondrá el fin útil de la estructura.

En el interior del hoyo encontramos el cuerpo completo de un individuo infantil (u.e. 328), un individuo femenino de unos nueve meses de edad (Caro Dobón *et alii*, 2005), carente aún de dentición, depositado en posición fetal, recostado sobre su lado derecho junto a la pared nororiental de la fosa. Junto a ella, ocupando el espacio central del mismo hoyo, encontramos los restos de un cráneo adulto, cuyo cuerpo habría sido eliminado en el momento de realizarse el corte 321 perteneciente a una fase anterior, que pertenecería a un individuo igualmente femenino de unos 25-30 años (*ibidem*)².

² Los restos óseos fueron analizados por el equipo del profesor Luis Caro Dobón, perteneciente al Área de Antropología Física del Departamento de Biología Animal de la Universidad de León.

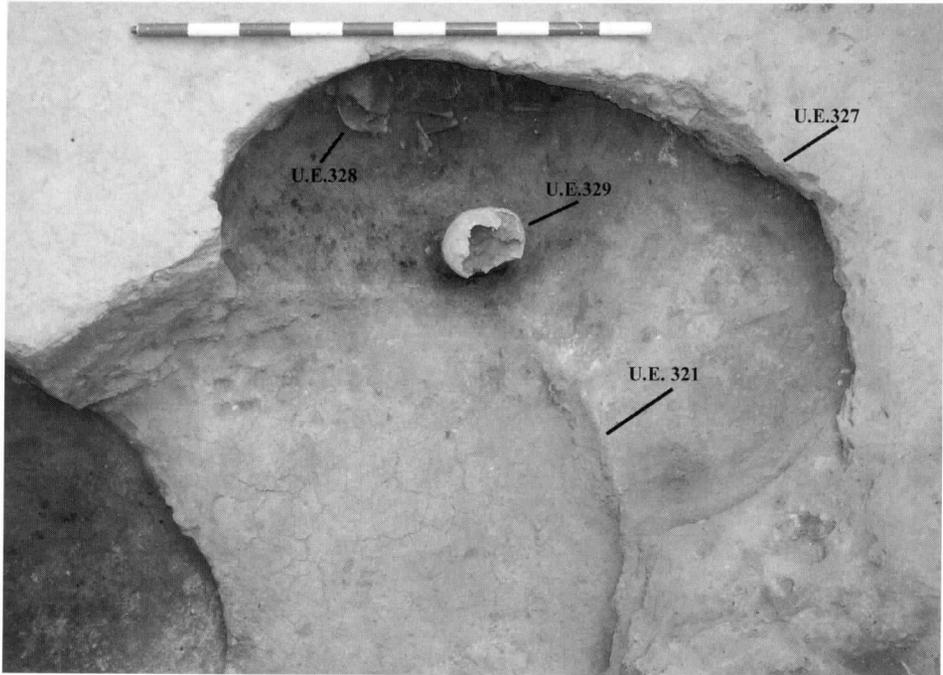


FIG. 4. Detalle de las inhumaciones prehistóricas aparecidas en el sondeo 3

Un depósito de gran interés, por cuanto que viene a sumarse a la reducida lista de enterramientos documentados en esta época, y que pone de manifiesto una vez más la existencia de estratigrafías prehistóricas inalteradas en esta área de la capital zamorana.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Materiales prehistóricos

Pese a que, como hemos tenido oportunidad de explicar, únicamente en el sondeo 3 se ha podido constatar la existencia de niveles correspondientes a momentos prehistóricos, la aparición en todas las unidades de excavación de elementos adscribibles a este periodo, hace presuponer la existencia en todo el solar de restos de esta primera ocupación. Elementos aislados, en posición secundaria, entre los que cabría destacar la aparición de la única pieza lítica recuperada, un diente de hoz realizado sobre un fragmento de lámina de sílex (116/20), junto a otras piezas cerámicas que nada aportan a un estudio para el que nos centraremos en el conjunto recuperado en el sondeo 3 (fig. 5).

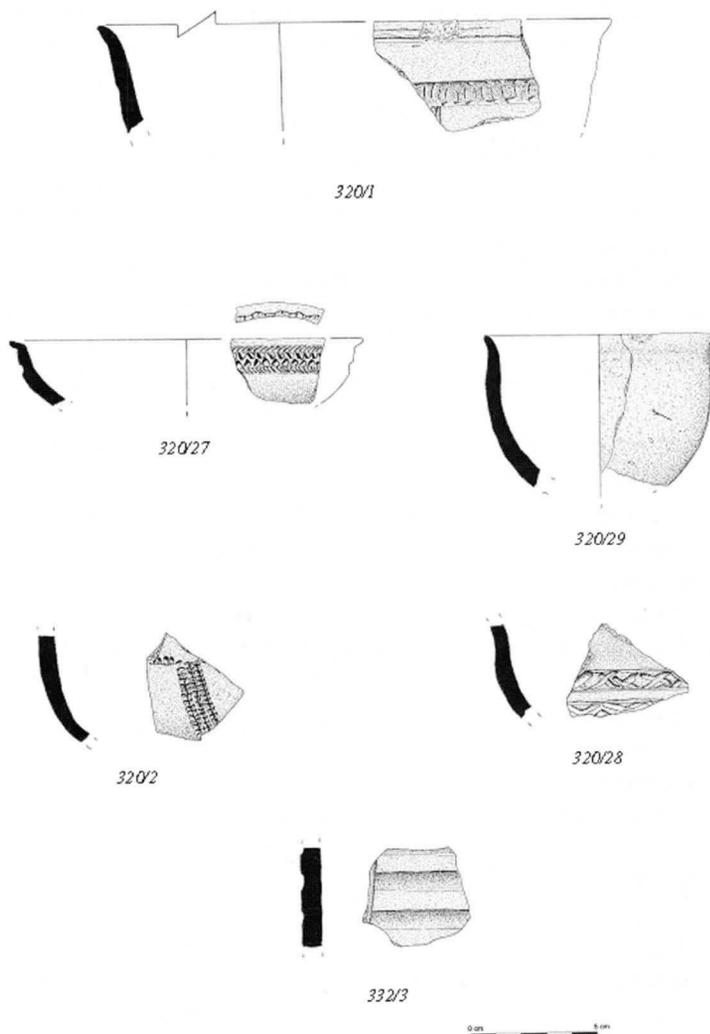


FIG. 5. Materiales prehistóricos recuperados en los niveles basales del sondeo 3

A la hora de abordar el presente estudio resulta ineludible la referencia al excelente trabajo tipológico realizado por Delibes, Fernández y Rodríguez en su artículo sobre el yacimiento de La Requejada en San Román de Hornija (Valladolid) (1990). En dicho estudio se establece una primera diferenciación entre vasos «finos» —realizadas en pastas bien decantadas, con acabados cuidados (bruñidos, espatulados..) y de dimensiones no excesivamente grandes— frente a las piezas «groseras» o «comunes» de factura mucho menos cuidada y mayor

tamaño. Dos grupos muy claros que se dividirán a su vez en piezas decoradas y lisas (*ibídem*: 73). Una primera clasificación bajo la cual subyace una clara disparidad funcional.

Pese al alto índice de fragmentación que presenta nuestro repertorio y el relativamente reducido número de piezas, que no permite un estudio estadístico de las mimas, destacará en primer lugar la presencia mayoritaria de cerámicas del tipo «grosero». Un conjunto menos cuidado, dentro del cual hemos podido reconocer algunas ollas y orzas que podríamos asociar a los tipos N, I y O definidos por Delibes *et alii* (1990: 80-81). Vasos todos ellos de perfil de tendencia globular, con borde vuelto y fondos planos, entre los que sería el tipo I el más cuidado, de menor tamaño y decoración tanto en el labio –caso del fragmento 326/3 que presenta una serie de digitaciones muy poco marcadas– como al exterior del cuerpo –320/31 con una banda de unguilaciones–. Por su parte el tipo O estaría formado por orzas de gran tamaño carentes de decoración, constituyendo el tipo N un paso intermedio, igualmente falto de elementos decorativos.

Por lo que respecta a las piezas correspondientes a «vasos finos», éstas resultan mucho más escasas pero, sin lugar a dudas, mucho más significativas. Este conjunto que, como ya hemos apuntado, se caracteriza por el empleo de pastas con desgrasantes de pequeño tamaño y acabados bruñidos en, al menos, una de sus superficies, estará representado mayoritariamente por galbos que no permiten un estudio formal.

En los pocos casos en los que hemos podido reconstruir los perfiles, encontramos un claro predominio de vasos troncocónicos, tónica habitual en la mayor parte de los yacimientos cogotas meseteños. Dentro de este denominado «tipo A» (DELIBES *et alii*, 1990: 73-74) podemos diferenciar dos subtipos: un fragmento de vaso troncocónico de borde reentrante (tipo A5), representado por la pieza 330/1, y otro correspondiente a un vaso de perfil en S igualmente de borde reentrante (tipo A6) (320/27). Piezas, todas ellas decoradas, a las que habría que sumar otro fragmento, esta vez correspondiente a un galbo carenado, que sin lugar a dudas pertenecería a un vaso de características muy similares (320/28).

Junto a las formas decoradas, que parecen ser las menos representadas, si tenemos en cuenta que la mayor parte de los galbos pertenecientes a vasos finos carecen de decoración, encontramos un único fragmento identificable como un vaso nuevamente troncocónico, tipo F (*ibídem*: 79).

Si nos centramos en las técnicas, motivos y composiciones decorativas empleadas en el ornamento de estos vasos, la primera característica a destacar será el empleo, en la mayor parte de los casos, de la combinación de varias técnicas.

Técnicas Simples			Técnicas Compuestas			
Incisa	Impresa	Excisa	Incisa-impresa	Incisa - boquique	Impresa - boquique	Incisa-impresa-boquique
1	3	1	2	1	1	1

Motivos que aparecerán siempre, a excepción de un labio con digitaciones (326/3), decorando la superficie de vasos finos y participando en composiciones igualmente cuidadas.

Tal es el caso de un motivo de espiga, realizado mediante la combinación de boquique, incisiones e impresiones (320/27), que forma una banda horizontal sobre la carena de gran belleza y barroquismo. Algo más sencillas y mas numerosas son las líneas cosidas, los reticulados, las ungulaciones y las simples líneas de boquique, que se combinan de formas muy diversas.

Pese a que únicamente contamos con un ejemplar de estas características, no podemos dejar de mencionar la aparición de rellenos de pasta blanca colmatando los surcos formados por las decoraciones. Un elemento muy común en las cerámicas de estos momentos, del que se han conservado algunos restos en la pieza 332/2.

Única será también la aparición de decoraciones excisas. Se trata de un galbo, perteneciente a un vaso, cuya morfología no podemos determinar con precisión, decorado mediante dos bandas paralelas excisas (332/3).

En su inmensa mayoría este tipo de composiciones se disponen en las zonas más próximas a la carena de los vasos, por lo general inmediatamente por encima de ésta, formando una banda horizontal mas o menos desarrollada. Pero si es este el espacio decorado de forma recurrente en los vasos carenados, no menos común será el empleo de decoraciones en el interior de los labios, completándose el esquema decorativo de los mismos. En nuestro caso dos son los fragmentos que presentan decoración en este punto, la pieza 320/27 con una línea de boquique, y 332/1 con un retícula incisa muy cuidada.

Como podemos observar a la luz de todo lo expuesto hasta el momento, tanto la morfología de los vasos, entre los que destacan las formas tronocónicas, como las decoraciones –presencia de boquiques, excisiones...– nos sitúa sin remisión en los momentos finales de la Edad del Bronce (DELIBES *et alii*, 1990: 75). Una ocupación ya reconocida en otros muchos solares del casco antiguo zamorano y que tradicionalmente se viene poniendo en relación con la existencia, en la margen izquierda del Duero, del yacimiento de el «Teso del Castro» (MARTÍN VALLS Y DELIBES, 1977: 314-319; DELIBES DE CASTRO, 1993: 75), cuya cronología absoluta nos sitúa en torno al año 1000 a. C.

Si atendemos únicamente a los datos derivados de las intervenciones realizadas hasta la fecha en el solar zamorano, donde carecemos por el momento de cronologías absolutas, nos encontramos con un lote ciertamente reducido pero de gran homogeneidad. Cerámicas con decoraciones excisas, pseudoexcisas y, claro está, boquiques, que se vienen atribuyendo de forma genérica a los momentos finales de la Edad del Bronce meseteño, pero que carecen de un estudio de conjunto que permita establecer si nos encontramos un momento de plenitud o avanzado de esta fase del bronce final meseteño o, incluso, si se pueden reconocer

estratigrafías horizontales que permitan reconstruir la evaluación de la propia ocupación del espacio.

Materiales islámicos y de tradición hispanovisigoda

Sin duda uno de los hallazgos más excepcionales de esta intervención arqueológica ha sido la excavación de un hoyo en el sondeo 3, sellado por un potente nivel de cernada, que en última instancia fue colmatado por una serie de vertidos (UE 322) que contenían un importante lote de piezas cerámicas, muy heterogéneas por aunar tradiciones alfareras de muy diferente génesis pero muy homogéneas en cuanto a la cronología apuntada, centrada en el s. X (fig. 6). Un momento en el que, a juzgar por las evidencias obtenidas, el eclecticismo cultural, y posiblemente humano, podría ser la tónica dominante en el solar zamorano.

Gran parte de estos materiales presentan una clara **filiación islámica**. Atendiendo al cuidado en su factura pueden diferenciarse dos tipos de producciones.

Comparece un conjunto de recipientes de pastas marrones o rojizas bien decantadas y compactadas que incluyen finos desgrasantes de naturaleza cuarcítica. Las superficies, sobre todo al exterior, se encuentran cubiertas normalmente con engobes rojizos o marrones pardos bastante densos. Son frecuentes las decoraciones pintadas en forma de trazos gruesos blancos que se distribuyen en el cuerpo de los vasos en forma de bandas verticales u oblicuas y horizontales en los bordes de los recipientes, fundamentalmente ollas, extendiéndose a veces, en forma de goterones, por el cuello del vaso, tanto al interior como al exterior. Este tipo de decoraciones, en concreto de pintura blanca sobre fondo rojo, como las que aquí nos ocupan, no parecen muy extendidas por el mundo andalusí aunque sí se constata su existencia en piezas procedentes de Badajoz y SE de Portugal (RETUERCE Y ZOZAYA, 1986: 84). Menos abundantes parecen las decoraciones de estos mismos trazos sobre fondo pardo, como también son frecuentes en nuestras piezas. En este caso sólo documentamos la existencia de un ejemplar madrileño correspondiente en concreto a un plato (RETUERCE Y LOZANO, 1986: 97; RETUERCE, 1998: 408;). Muy característica resulta también la presencia, fundamentalmente en la parte baja-media de los vasos de tendencia globular, de anchas acanaladuras de sección curva que configuran un cuerpo estriado, recurso técnico éste que Retuerce vincula con el refuerzo estructural del vaso y para el que aporta posibles precedentes visigóticos (RETUERCE, 1998: 404).

El repertorio formal documentado entre estas cerámicas pintadas no resulta muy variado, aunque sí es homogéneo en lo que a su cronología respecta. Contamos con un único fragmento de jarra, de boca trilobulada (322/1), con pintura blanca sobre fondo rojo, adscribible al tipo B.06 de Retuerce cuya cronología remite a los siglos X y XI (RETUERCE, 1998: 155). Más abundantes resultan los

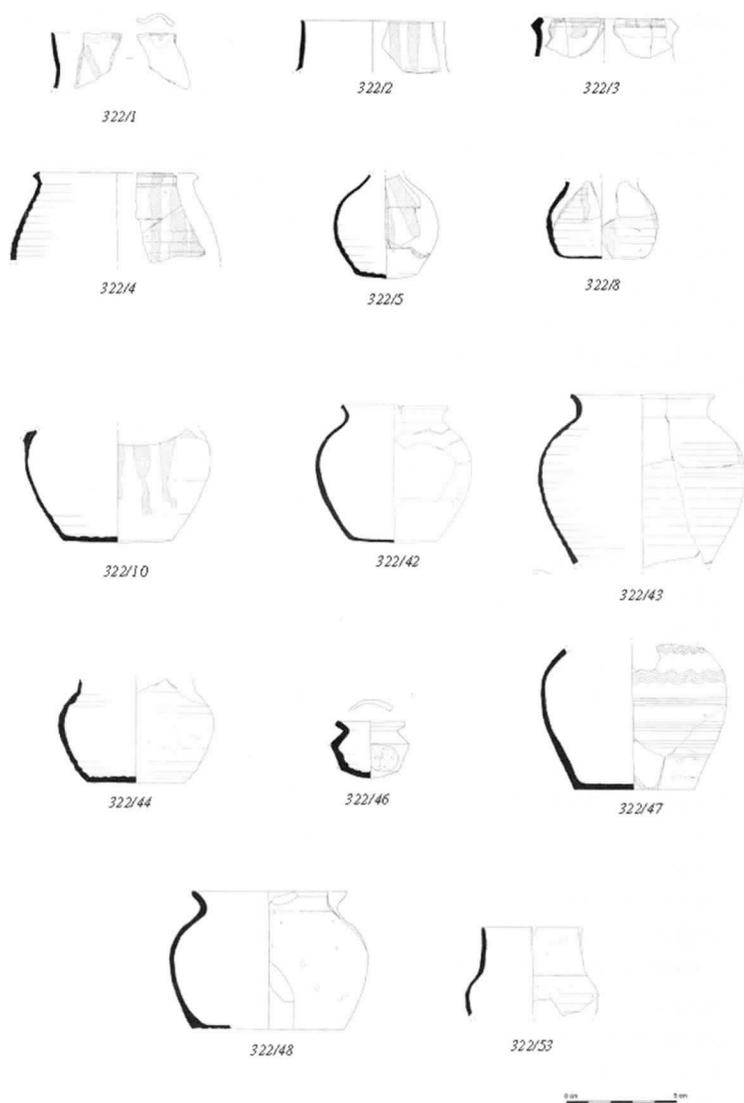


FIG. 6. *Materiales cerámicos recuperados en el relleno u.e. 322, correspondiente al hoyo u.e. 321*

recipientes tipo olla entre los que destacamos una pieza de cuello corto y curvado que enlaza con un borde de labio biselado también de corto desarrollo, asimilable al tipo F.04.A de Retuerce (322/4) que aporta cronologías muy antiguas que se remontan incluso al s. IX (RETUERCE, 1998: 291-293). Junto a esta comparece también el tipo F.04.E (322/3), de cuello curvo y borde recto con la

remarcada moldura exterior que presenta pintura blanca sobre engobe. Su cronología apunta nuevamente al s. X (RETUERCE, 1998: 291-293). Comparecen por último, entre los tipos pintados en blanco, en este caso también sobre fondo pardo, un fragmento asimilable al tipo C-12 de Retuerce en su variante B (322/2) cuya cronología remite nuevamente al s. X si bien perdura a lo largo del s. XI, alcanzado incluso hasta el s. XII y XIII. Muy posiblemente a esta forma, sin que podamos especificar si en su variante A o B, corresponda también un recipiente del que se conserva el fondo, convexo, gran parte de la pared, de forma globular, y el arranque de un cuello de ancho diámetro, con pintura blanca sobre engobe pardo (322/7). A su variante A parece corresponder una última pieza (322/53) que, con 8 cm de diámetro en la boca parece entrar más bien en la categoría de «jarrito». De pasta beige decantada y con superficies cubiertas con engobe marrón pardo, no presenta en este caso restos de pintura blanca en su superficie.

Junto a estas piezas comparecen una serie de recipientes cerrados de tamaño pequeño o mediano para los que no puede aportarse una tipología concreta ya que únicamente se conserva su mitad inferior, presentando los característicos fondos ligeramente convexos y cuerpo globular, estriado y decorado con goterones blancos verticales. Tres de estas piezas conservan un pequeñísimo sector del cuello, de tendencia muy cerrada, lo que les pone en relación con los tipos incluidos en la tabla B de Retuerce. Junto a estas comparecen también fragmentos correspondientes al tercio inferior de recipientes globulares de mayores dimensiones que presentan idénticas características técnicas y decorativas.

Junto a estos tipos concurren otros de características más toscas. Las pastas, rojizas, marrones o pardas, se presentan en general peor decantadas e incluyen partículas cuarcíticas de mayor calibre. Las superficies se suelen presentar simplemente alisadas siendo poco frecuentes los engobes. Ninguna de estas piezas se encuentra pintada, presentando eso sí, como norma general, la parte media-baja de la pared estriada, lo que, como ya hemos apuntado, parece tratarse más de un recurso funcional que estético.

Desde el punto de vista tipológico apuntar la presencia de perfiles globulares, de mayor o menor tamaño. Contamos con los restos de una tinaja de fondo ligeramente convexo, cuerpo globular, cuello recto y vertical y borde de 14 cm de diámetro con labio moldurado asimilable a la forma J.04 (322/42). De pasta rojiza, una engalba de la misma tonalidad, ligeramente más oscura, recubre ambas superficies (RETUERCE, 1998: 352-353). Su cronología remite al periodo omeya (s. IX-XI) en un momento posiblemente más temprano que tardío. Comparecen también recipientes tipo olla, como un vaso asimilable al tipo F.04.B (322/43) que presenta un diámetro en la boca de 12 cm, de cuerpo globular estriado, con cuello curvo y borde ligeramente exvasado, que presenta su superficie exterior completamente quemada como consecuencia de su exposición reiterada al fuego. Este tipo aporta las cronologías más antiguas de la forma 04, cuyo origen se esta-

blece en el s. IX. Representado se encuentra también en esta cerámica de factura más tosca el jarro o jarrito del tipo C.12. Contamos en este caso con parte de un recipiente de fondo convexo, pared globular y arranque del cuello de tendencia recta de pasta marrón-rosácea (322/44). Por último destacar la presencia de una pieza de carácter sin duda excepcional (322/46). Se trata de un pequeño recipiente de cocción reductora, fondo convexo, cuerpo troncocónico y borde exvasado, que presenta ambas superficies muy ennegrecidas por contacto con fuego. Aunque no hemos encontrado paralelos para la misma en la tipología de Retuerce parece lógico, por sus rasgos morfológicos, que se trate de una pieza islámica, muy posiblemente, por su forma, dimensiones y lo ennegrecido de sus superficies, una lamparilla portátil o candil.

Parece claro pues que el grueso del conjunto apunta cronologías tempranas. Significativa resulta en este sentido la presencia de dos formas: los jarros o jarritos del tipo C.12 y las ollas del tipo F.04. En cuanto a los jarros señalar que se trata de una forma de amplia difusión en la zona meseteña, alcanzando zonas situadas muy al norte como Numancia, Tariego de Cerrato o Conímbriga, que aporta cronologías tempranas que podrían incluso resultar en sus orígenes, y en lo referente a su variante A, anteriores a la décima centuria (RETUERCE 1998: 189-194). En cuanto a las ollas del tipo F.04 se señala su semejanza con tipos visigodos, lo que no impide que su uso perdure en época posterior a la emiral, alcanzando incluso el s. XI (RETUERCE, 1998: 287-293). Si apunta también este autor, a modo de tendencia, como estos tipos de olla van siendo gradualmente reemplazados por otros con escotadura, encuadrados en el grupo 02. Como hemos visto estos tipos no se encuentran representados en nuestro depósito, lo que parece abogar por la antigüedad del mismo. Asimismo y dentro de esta variante 04 se señalan como tipos más antiguos 04.B y 04.E, en los que encuadramos perfectamente nuestras vasijas.

A estas piezas hay que sumar otras de idénticas características documentadas, fuera de su posición original, en un potente nivel de cernada (uu.ee. 311-312) que sella la estructura del hoyo señalado. Así, y entre las pintadas con goterones blancos, volvemos a documentar varios fragmentos de ollitas asimilables a los tipos F.04.E, de borde moldurado y F.04.A, de cuello curvo y borde exvasado de corto desarrollo. Entre los jarros contamos con al menos tres ejemplares asimilables al tipo C.04, de cuello recto y ligeramente exvasado y borde con moldura exterior triangular, tipo para el que se aportan nuevamente cronologías propias de los siglos IX y X. Por último comparece un único fragmento de tapadera en forma de cazoleta plana y borde ligeramente sobreelevado y moldurado encuadrable en el tipo H.05.B. En cerámica de factura más tosca comparecen varios fragmentos asimilables a una olla del tipo F.04.B y dos fragmentos correspondientes a una tinaja del tipo J.04 cuya cronología remite nuevamente a época omeya (ss. IX-XI), remontándose su origen a los momentos más antiguos de este periodo.

Junto a esta mayoría de piezas islámicas, comparecen otras, mucho más escasas, cuyos «modos de hacer» remiten a tradiciones alfareras claramente diferenciadas, de raigambre cristiana. Sin embargo, y en contra de lo que en principio cabría esperar, estas cerámicas no enlazan con el mundo de los repobladores del norte, sino con tradiciones mucho más antiguas, cuyo origen hay que buscar en el mundo **hispanovisigodo** y en su evolución en siglos posteriores a los de su dominio directo sobre el territorio.

Contamos en concreto con algunas piezas de pastas grises o pardas en general no bien compactadas, que incluyen desgrasantes calizos y cuarcíticos de fino o mediano calibre. Se trata de piezas facturadas a torneta como se evidencia por el grosor irregular de las paredes y por la presencia, al interior, de huellas digitales verticales u oblicuas.

Destacan en este conjunto cuatro piezas para las que encontramos paralelos en otras exhumadas en el también zamorano enclave de La Huesa, para el que se aportan, como veremos, cronologías avanzadas dentro de lo que supone la evolución cerámica a partir de los tipos hispanovisigodos. Se trata de una olla de fondo plano, cuerpo globular, cuello curvo y borde exvasado (322/48) de perfil asimilable a los incluidos en el tipo 10 en la reciente sistematización realizada para estas cerámicas en el valle del Duero (LARRÉN *et alii*, 2003: 300; similar en concreto a la pieza 7, procedente de La Huesa). Contamos también con un vaso carenado (322/49), posiblemente una olla, de idéntico perfil a otro de los identificados en La Huesa (NUÑO, 2003: 172, pieza 97/108K/3/1). Las dos últimas piezas (322/47 y 55) se encuentran decoradas con esquemas que recuerdan igualmente a los documentados en aquella estación. Se trata de un fragmento de borde exvasado, cuello marcado y arranque de cuerpo globular correspondiente a una olla que presenta, en la parte alta de la pared, acanaladuras horizontales y, bajo estas, línea ondulada incisa. Mucho más significativa resulta sin duda la última pieza, de la que conservamos parte del fondo, plano, y gran parte de la pared, de forma globular. En la parte baja presenta series de líneas acanaladas horizontales mientras que, en su zona media-alta, las líneas se tornan de trazo ondulado.

Se trata por tanto de piezas que encuentran sus paralelos más cercanos en otras documentadas en contextos evolucionados desde el mundo hispanovisigodo, horizonte cultural éste que sólo muy recientemente ha empezado a definirse en nuestro territorio (LARRÉN *et alii*, 2003) y que, en sus momentos finales no conserva ya en su repertorio cerámico rasgos técnicos o formales evidentes que lo vinculen con el mundo tardorromano del que en origen deriva. Este periodo final en el que parecen englobarse nuestros hallazgos encuentra su ejemplo más cercano, como hemos señalado, en el también enclave zamorano de La Huesa, localizado en este caso al sur del Duero, cuyo momento de abandono se establece a principios del s. X (NUÑO, 2003: 193). En una zona más meridional, y por tanto en contacto desde fechas más tempranas con el mundo islámico, en concre-

to en la zona de Madrid, se han documentado también una serie de enclaves de estas características -La Indiana, Fuente de la Mora y Górzez (VIGIL-ESCALERA, 2003)- cuyas cerámicas muestran una evolución morfológica, tecnológica y decorativa muy similar a la trazada para la cuenca del Duero (LARRÉN *et alii*, 2003). En este caso, y para lo que aquí nos ocupa, merece señalarse como a partir del s. VII y fundamentalmente durante la primera mitad del s. VIII (momento que marca el fin de la secuencia del yacimiento de Górzez, el que aporta sin duda más datos) se observa un empleo creciente de la torneta, que prácticamente llega a eclipsar al torno alto, en una fase inmediatamente anterior a la de la aparición de nuevas formas cerámicas vinculadas directamente con el mundo islámico, representada en este caso por los yacimientos de La Indiana y Fuente de la Mora.

La presencia de piezas de características similares a las descritas, islámicas y, en ocasiones, asociadas también a otras de tradición hispanovisigoda, no resulta ya extraña en el solar zamorano, encontrándose perfectamente refundidas en un estudio de Larrén y Nuño de reciente aparición (2005: 244-255).

A pesar de esta relativa «abundancia» hay que señalar que se trata mayoritariamente de fragmentos que aparecen fuera del que debió ser su contexto original, como es el caso de las piezas con «goterones blancos» documentadas en el atrio de la catedral (MARTÍN Y LARRÉN, 1994: 262), la Rua de los Notarios, 6 (SALVADOR *et alii*, 1991:272), el castillo de Zamora (IGLESIAS *et alii*, 1992: 144), el solar nº 5 de la calle Arias Gonzalo (SÁNCHEZ Y VIÑÉ, 1993:271), el solar de la avenida de Vigo nº 4 (MARTÍN CARBAJO *et alii*, 1998: 119,123), calle San Bernabé s/n (SANZ *et alii*, 2000: 53), o el antiguo Convento de la Concepción (MARTÍN CARBAJO, 2002: 124; MARTÍN CARBAJO *et alii*, 2003: 32).

Diferente consideración merecen sin duda las piezas documentadas en la intervención de la iglesia de Santo Tomé (VIÑÉ, SALVADOR Y LARRÉN, 1999: 158), que comparecen en un depósito, subyacente a la necrópolis de la iglesia, asociado a unas estructuras identificadas como posibles tenerías vinculadas a la presencia de los primeros pobladores mozárabes de la ciudad. Hay que destacar además que la analítica practicada a algunos de estos fragmentos apunta su carácter exógeno, con paralelos con otros tipos documentados en la Meseta, para los que se aporta también una datación encuadrada en el s. X (VIÑÉ, SALVADOR Y LARRÉN, 1999: 158). Importantes resultan también los resultados de la intervención efectuada en la iglesia de la Vega (Salvador y Viñe, 2002) en la que se recuperaron piezas de estas características en el interior de dos hoyos detectados en el exterior del templo. En este caso, y como ocurre asimismo en el depósito por nosotros excavado en la Residencia de Ntra. Sra. de la Paz, las piezas aparecen asociadas, a otras altomedievales tipo La Huesa, junto a otras del tipo *Obispo Acuña 33* y fondos marcados (Larrén y Nuño, 2005: 249).

Materiales de época pleno-bajomedieval

Como ya hemos indicado, en el sondeo 3 se identificaron también dos hoyos, uu.ee. 314 y 318, que aportaron un reducido lote de materiales que remite a momentos bajomedievales. El hoyo 314 conservaba dos depósitos en su interior: el primero de ellos, el superior, u.e. 313, contiene un reducido lote de cerámica de pasta sedimentaria. Se trata de piezas de pastas marrones o rojizas compactadas que incluyen abundantes desgrasantes calizos y micáceos de fino calibre y, en ocasiones, también otros cuarcíticos de mayor grosor. Es frecuente que las superficies, en ocasiones cubiertas por engobes marrones, se presenten sobre todo al exterior, ennegrecidas por contacto con fuego. Desde el punto de vista morfológico podemos apuntar la presencia de dos formas que apuntan cronológicamente relativamente antiguas: una olla de borde exvasado y cuello corto y curvo asimilable al tipo 2 de Turina y una jarra de borde exvasado y cuello amplio y curvo identificable con el tipo 2, para el que se aportan cronologías centradas en el s.XIII (TURINA, 1994: 64). Esta misma cronología parece ser la aportada por un fragmento de pared que presenta, como decoración, parte de una línea bruñida oblicua.

Bajo este depósito documentamos los restos de una estructura de barro rubefactado muy alterada (u.e. 319) que aportó un conjunto de material muy reducido y heterogéneo. Un fragmento de pared correspondiente a un cuenco carenado con superficie externa bruñida sin duda asimilable a tipos hispanovisigodos, junto a un recipiente de fondo plano y cuerpo globular de pasta marrón y superficie cubierta con engobe gris-pardo sobre el que se traza un motivo esquematizado no identificable, quizás zoomorfo, pintado en rojo. Se trata de una pieza extraña para la que, lamentablemente, no hemos encontrado paralelos. No parece propia de los repertorios de cerámicas cristianas medievales por lo que nos inclinamos más a pensar en una posible filiación islámica (319/45). Junto a estas piezas comparecen algunos galbos de cerámica micácea y algunas piezas de pastas sedimentarias que no aportan lamentablemente mucha información cronológica: contamos con algunos fragmentos correspondientes a un recipiente de almacenamiento de grandes dimensiones, con un fragmento de olla de borde exvasado y biselado y con algunas piezas con restos de líneas de bruñido en la superficie externa, lo que podría sugerir nuevamente cronologías pleno-bajomedievales.

Escaso también resulta el material documentado en el interior del corte UE 318 (UE 317). Junto a dos piezas de cerámica a mano, comparecen otras, facturadas a torno, que parecen remitir a un momento bajomedieval: un fragmento de borde exvasado y cuello marcado correspondiente posiblemente a una olla de pasta anaranjada; un fragmento de pared con cordón digitado y, fundamentalmente, un fragmento de pared correspondiente a un recipiente con cubierta estannífera muy deteriorada (317/4) que presenta, al interior, parte de un motivo

decorativo geométrico en verde-manganeso, pieza esta que nos permite sugerir una cronología bajomedieval para el conjunto.

Materiales de época bajomedieval-moderna

Son numerosos los depósitos documentados en los tres sondeos excavados que ofrecen material de esta cronología. Como ya viene siendo habitual en la capital zamorana, y entre las producciones no esmaltadas, comparecen dos tipos cerámicos bien diferenciados atendiendo a las características de sus pastas: micáceas o de origen sedimentario.

Las cerámicas micáceas presentan en general pasta ligeras cocidas en ambientes oxidantes o mixtos (reductor-oxidante). Desde el punto de vista tipológico destaca la presencia de ollas de borde vuelto entre las que se constata una importante variedad formal. Menos abundantes resultan los cuencos o escudillas de carena alta con la superficie interna bruñida, lo que le aporta un tacto jabonoso. Junto a estos recipientes comparecen otros de grandes dimensiones entre los que destacamos la presencia de tinajas de perfiles similares a los tipos 2, 3 y 4 de Turina y, con mucha menor importancia lebrillos, con perfiles que recuerdan los tipos 2 y 3 de Turina. Hay que destacar también la presencia de varios fragmentos correspondientes al tipo de hornillo portátil o anafre.

Junto a estas piezas comparecen otras de pastas sedimentarias que incluyen finas partículas calizas y en ocasiones cuarcíticas de mayor grosor, cocidas en ambientes mixtos (reductor-oxidante) o netamente oxidantes. Desde el punto de vista formal destaca nuevamente la presencia de ollas de borde vuelto, algunas con ranura en la parte interna del labio para insertar tapadera, y, en menor medida, jarras. Mucho más abundantes resultan los fragmentos de bordes ansados correspondientes a cántaros de amplias dimensiones, de perfiles similares a los tipos 2, 3 o 6 de Turina.

Abundantes resultan también los recipientes con cubierta estannífera. Entre estos comparecen fragmentos correspondientes a algunos platos, cuencos o escudillas que presentan únicamente cubierta estannífera en su superficie interna presentándose la externa bizcochada. Cubierta estannífera en ambas superficies presentan algunos fragmentos correspondientes a platos y a un tintero decorados con los motivos y tonos característicos de la serie tricolor talaverana, producción esta que se fecha en la segunda mitad del s. XVI y a lo largo del s. XVII (LÓPEZ FERNÁNDEZ, 1982: 31). Mucho más abundantes resultan los fragmentos correspondientes a platos o escudillas decorados en ocasiones en tonos verdosos con esquemas geométricos o vegetales característicos de los tradicionales alfares de Olivares (PIÑEL, 1993)

CONCLUSIONES

Pese al carácter preliminar de la intervención llevada a cabo en el solar de la Antigua Residencia Ntra. Sra. de la Paz, ésta ha permitido documentar un completo registro estratigráfico que hunde sus raíces en los momentos finales de la Edad del Bronce, llegando, casi sin solución de continuidad, hasta la actualidad.

Una secuencia que viene a confirmar muchos de los datos ya conocidos, a través de las cada vez más numerosas intervenciones que se vienen sucediendo en todo el casco urbano zamorano, pero que aporta a su vez matices totalmente novedosos.

Una primera ocupación prehistórica

A aquellos primeros que denunciaban la posible existencia de una ocupación Cogotas I bajo el casco urbano zamorano, se suman ahora los restos aparecidos en nuestro sondeo 3. Una serie de estructuras negativas con materiales todos ellos datables en estos momentos, que confirman la existencia de ese área nuclear o, al menos no alterado, correspondiente a esta primera ocupación que, como ya hemos señalado se centraría en el espacio comprendido entre las plazas de la Catedral, Antonio del Águila y Arias Gonzalo.

Como ya hemos tenido oportunidad de señalar con anterioridad, este primer poblamiento se ha puesto siempre en relación con la existencia, en la margen izquierda del Duero, de otro yacimiento de similares características, el Teso del Castro (MARTÍN VALLS Y DELIBES, 1977: 291-319; DELIBES, 1993: 75). Dos emplazamientos cuya estratégica situación permitiría establecer un excelente control sobre el vega del Duero.

Los estudios publicados hasta la fecha en relación con los materiales cogotas del casco urbano de Zamora, se limitan a realizar una somera descripción de los lotes cerámicos, poniéndolos en relación con aquellos recuperados en San Román de Hornija (DELIBES *et alii*, 1990), sin abordar un análisis de conjunto que permita establecer el momento evolutivo en el que nos encontramos, de modo que, a falta de cronologías absolutas, podamos establecer si nos encontramos en un momento «Pleno» o «Avanzado» de este Bronce Final (FERNANDEZ-POSSE, 1986).

Si bien no pretendemos aquí abordar este necesario estudio de conjunto, no podemos por menos que llamar la atención sobre una serie de rasgos que parecen situar la ocupación de nuestro yacimiento en un momento avanzado del Bronce Final. Asistimos en estos momentos a la reiteración de una serie de motivos decorativos en los que la excisión adquiere un mayor protagonismo, imponiéndose esquemas de gran barroquismo (ABARQUERO, 2005: 31-34). Un ambiente en

el que parecen moverse los hallazgos recuperados hasta el momento en la capital, compareciendo en todos ellos motivos excisos y pseudoexcisos, en ocasiones con esquemas muy complejos, como es el caso de las piezas procedentes de la Plaza Antonio de Águila (SANZ *et alii*, 1994: 151, fig 2), a los que habría que sumar la aparición de un fragmento con banda excisa, recuperado en nuestra intervención, con claros paralelos en yacimientos avanzados meseteños (QUINTANA Y CRUZ, 1996: 17-19).

Unas características tipológicas que parecen apoyar la hipótesis, sostenida tradicionalmente, de la contemporaneidad de los dos enclaves localizados en ambas orillas del Duero, pudiéndose extrapolar la fecha del año 1000 a.C. ofrecida por el Teso del Castro (MARTÍN VALLS Y DELIBES, 1977: 314-319 y DELIBES, 1993: 75) al vecino poblado en altura.

En este mismo marco cronológico habría que situar la inhumación doble en fosa documentada en el sondeo 3. Un hallazgo importantísimo, no sólo por ser el primero de estas características que se produce en la capital zamorana, sino por cuanto que viene a sumarse a los escasísimos testimonios funerarios meseteños de estos momentos finales de la Edad del Bronce.

Es precisamente esta sistemática negación de restos humanos, pese a la proliferación de los trabajos de excavación, lo que ha permitido a muchos autores defender hipótesis, a veces opuestas, sobre la exclusividad de las inhumaciones. De este modo el ritual de enterramiento quedaría restringido a una determinada capa social, sin que sepamos con certeza si este tratamiento del cadáver era exclusivo de las clases más favorecidas (DELIBES *et alii*, 1995: 57) o, por el contrario, estaba destinado a un conjunto de población mucho más heterogéneo (GONZÁLEZ-TABLAS Y FANO, 1994: 98 y ABARQUERO, 2005: 57).

Volviendo al caso que nos ocupa, nos encontramos ante una inhumación doble correspondiente a un individuo infantil y otro adulto, ambos de sexo femenino, que descansan sobre la base de uno de los numerosos hoyos que componen el yacimiento. Unas características que van en consonancia con esa tónica global que parece intuirse como parte del ritual de inhumación en estos momentos, en que los cuerpos son enterrados compartiendo espacio físico con el mundo de los vivos, sin que existan verdaderas necrópolis, consecuencia tal vez del carácter trashumante de estas poblaciones (ESPARZA, 1990b: 131-132).

Esta aparente cotidianeidad de la muerte, que haría que el grupo no sienta la necesidad de alejar el cuerpo del finado de los lugares de habitación, es llevada en estos momentos al extremo de que serán las mismas estructuras negativas empleadas en la vida cotidiana del grupo, las que se utilizarán como depósitos para las inhumaciones. Hoyos muchas veces reutilizados, que en nada se diferenciaran de aquellos otros destinados a basureros (ABARQUERO, 2005: 56) y con lo que no en pocas ocasiones mantendrán una relación de vecindad.

En el caso que nos ocupa ya hemos señalado cómo los niveles basales de la estructura funeraria estaban formados por una capa de cenizas y fragmentos de barro rubefactado sobre los que descansaban los cuerpos. Elementos ponen de manifiesto una vez más el aprovechamiento secundario de una fosa, que en principio no fue creada para ello, como depósito de inhumación. En este caso los restos de un posible horno u otra estructura similar que, una vez agotada o tal vez destruida *ex profeso*, sería elegida como fosa de inhumación. Una elección cuya intencionalidad podría tener respuesta en un tipo de ritual purificador, documentado en algunas otras ocasiones, en el que los contenedores son sometidos a la acción del fuego como paso previo a la deposición del cadáver, disponiéndose este sobre el lecho de cenizas (BELLIDO BLANCO, 1996: 44).

La ciudad de Zamora: algunos apuntes sobre sus orígenes a la luz de la arqueología

Dejando al margen la aparición de unos pocos materiales de cronología celtibérica y romana aparecidos en posición secundaria, hemos de esperar hasta la décima centuria de nuestra era para documentar una nueva ocupación en este sector de la ciudad. Esta queda representada por un hoyo localizado en el sondeo 3, cuya última función fue la de albergar un lote de materiales de gran singularidad y heterogeneidad, en el que, como hemos tenido oportunidad de comentar con anterioridad, conviven piezas de filiación andalusí con otras, más escasas, cuyos paralelos hay que buscarlos en tipos evolucionados a partir del mundo hispanovisigodo.

Si bien no hay que perder de vista el carácter puntual y parcial de nuestro hallazgo, por cuanto se trata únicamente de un hoyo no vinculado a ningún otro tipo de estructura o depósito, sí creemos necesario establecer una serie de consideraciones acerca de la realidad social o cultural que puede estar reflejando. Estas consideraciones han de valorarse con las debidas reservas, no pretendiendo con ellas más que establecer algunas hipótesis de trabajo que sólo futuras intervenciones podrán confirmar o desmentir.

El primer dato a destacar es la presencia de piezas cuya filiación última, como hemos señalado, hay que buscarla en el mundo hispanovisigodo. Estos vasos, que podemos fechar en torno al s. X, nos sitúan en un momento inmediatamente posterior al de la toma y repoblación de Zamora por el monarca astur Alfonso III, que se establece, según las crónicas, en el año 893, fecha oficial que indica el término de un proceso que sin duda debió comenzar con anterioridad (VACA LORENZO, 1995: 437). La presencia de estas piezas parece indicar la existencia en el lugar de gentes cristianas, con tradiciones alfareras claramente diferenciadas a las de los repobladores del norte, que debían estar asentadas en la ciudad muy probablemente ya desde siglos atrás, quizás «desde siempre». Un núcleo cuya

población, como parece suceder en el enclave de La Huesa (Cañizal, Zamora), por citar el asentamiento conocido más cercano (NUÑO, 2003), parece permanecer en sus casas y en sus posesiones en fechas posteriores a las de la conquista musulmana, a la partida de los bereberes tras las revueltas y hambrunas de mediados del s. VIII y a las campañas de Alfonso I quien, según señalan las fuentes cristianas en un evidente afán propagandístico, tomó entre otras esta ciudad de Zamora llevándose a sus pobladores a la zona norte (GUTIÉRREZ, 1993: 22). Son estos unos datos pues que unidos a los aportados por otros yacimientos documentados en los últimos tiempos (LARRÉN *et alii*, 2003; VIGIL-ESCALERA, 2003) ponen en duda las bases de la teoría tradicional del vacío estratégico del valle del Duero (VACA LORENZO, 1995: 434), revelando la existencia de una serie de pequeños poblados, si se quiere marginales, que se mantendrían a lo largo de estos «siglos oscuros» al margen de los poderes establecidos al norte y sur del curso fluvial.

No menos interesante resulta sin duda la presencia en el mismo depósito cerrado, y junto a las piezas cristianas, de un abundante conjunto de cerámicas de filiación islámica, elementos habituales ya, como hemos visto, en los contextos arqueológicos zamoranos. En fechas recientes se ha destacado la importancia de estas piezas, detrás de las que se rastrea la presencia de «gentes venidas del sur» a las que se ha otorgado una identidad mozárabe -habrían llegado por tanto respondiendo a la política repobladora de Alfonso III-, sin descartar tampoco que pudiera tratarse, al menos en parte, de población islámica vinculada con las continuas *razzias* que sufrió el solar zamorano a lo largo de la décima centuria (LARRÉN Y NUÑO, 2005: 251-252), hipótesis ésta que, a nuestro juicio, merece especial consideración a la luz de los datos aportados por las fuentes escritas. Y es que efectivamente tanto las fuentes cristianas como las musulmanas (MAÍLLO, 1991; CABALLERO ZOREDA, 1995: 351) describen un panorama para esta décima centuria especialmente convulso, en el que el creciente poder de los emires y posteriores califas de Córdoba se hace efectivo en forma de campañas militares continuadas que asolan el territorio del Duero. Las fuentes relatan así frecuentes incursiones al solar zamorano -901, 940, 959, 981, 984, 988-989, 1005- que evidencian tanto este poder cordobés como la importancia que, a sus ojos, debía tener la estratégica ciudad de Zamora. Algunas de estas incursiones consiguieron ocupar el enclave de un modo efectivo, dejando en el por periodos de tiempo no muy largos pero sí reales, guarniciones militares (como la aceifa de 959 por Abd al-Rahman II) o incluso poblaciones civiles (como la expedición de Almanzor en 999)... Un marco histórico que podría contribuir a explicar la presencia de piezas como las que nos ocupan, máxime cuando parece realmente improbable la existencia de intercambios comerciales fluidos entre ambos mundos, al menos en estos momentos tan convulsos.

Quizás estas circunstancias puedan ayudar a explicar un último dato que se desprende del material documentado en el interior del hoyo, y es la ausencia de

piezas cerámicas que puedan ser claramente asociadas a los repobladores astures. Efectivamente, y como ya hemos señalado, no documentamos en el interior del hoyo, ni tampoco entre el abundante material localizado en el depósito que sella esta estructura, piezas cerámicas asimilables de modo claro a este temprano horizonte de repoblación. A pesar del, volvemos a repetir, carácter parcial y puntual del hallazgo que nos ocupa, no queremos dejar de plantear la hipótesis de que, tal vez en estos primeros momentos de la reconquista astur, definidos sin duda por la incertidumbre de la lucha continuada, es posible que no pudiera desarrollarse en todo su esplendor la política poblacionista de los monarcas. Cabría plantear quizás que el volumen de población llegado en principio no fue realmente muy abundante o al menos no lo suficiente como para integrar a las gentes que *de facto* ocupaban el enclave desde antiguo que, por los datos con que contamos, debieron continuar con sus tradiciones culturales o al menos con sus tradiciones alfareras.... Quizás, ante los convulsos acontecimientos del siglo, las idas y venidas de la población fueran la tónica dominante, permaneciendo en la ciudad la población que llevaba viviendo desde siglos atrás, gentes que muy posiblemente en los siglos anteriores se vieron obligados a pactar de modo alternativo con musulmanes del sur y cristianos del norte y que sólo posteriormente, cuando las fronteras se trasladan a zonas más meridionales y la vida se pacifica, comienzan a ser asimiladas e integradas en la nueva cultura llegada del norte.

La evolución de la ciudad desde la Baja Edad Media hasta la actualidad

Dadas las características de nuestra intervención, los restos pertenecientes a este amplio periodo se reparten de forma inconexa a lo largo de los tres sondeos practicados. Evidencias de muy distinta entidad, para cuya interpretación, en la mayoría de los casos, se hace imprescindible ampliar las superficies excavadas.

Las evidencias de época bajomedieval-moderna documentadas en los tres sondeos excavados nos permiten esbozar, aunque sea de forma muy sesgado, la evolución sufrida en esta zona del interior del primer recinto amurallado de la ciudad.

Si atendemos a la cronología absoluta que parece deducirse del estudio de materiales asociados a estos restos hay que señalar que los niveles más antiguos parecen documentarse en el sondeo 3. Se trata de un potente nivel de cernadas y de dos grandes hoyos excavados en estas, de funcionalidad imprecisa, que aportan materiales de época bajomedieval, junto a otros de dispar cronología consecuencia directa sin duda de las constantes remociones que ha sufrido el terreno.

Ciertamente, la escasa visión con la que contamos en este sondeo, de tres metros de lado, no nos permite dar una explicación clara a las distintas evidencias. Para ello haría falta un marco espacial mucho más amplio, del que carecemos hasta el momento, debiendo recurrir a los datos aportados en la excavación

del vecino solar de la Pza. Arias Gonzalo c.v. a la C. Infantas (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989b, 1989c y 1993). Nos estamos refiriendo en concreto a la aparición de un horno de fundir campanas que sus descubridores fechan en el s. XIV (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1993: 263 y 1989b: 129), no perdurando su actividad mas allá del s. XV (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989b: 125), fecha en la que se produciría el abandono del taller, transformándose esta área en una zona habitable.

Las características de nuestros depósitos, especialmente la del potente nivel de cernadas mencionado (u.e 311-312) datado en época bajomedieval, podrían estar indicando una relación directa con esta actividad artesanal. En todo caso será esta una idea que deberá ser corroborada tras la ampliación del área de excavación y la puesta en relación de las estratigrafías y estructuras de ambos solares colindantes.

De cronología muy similar, parecen ser una serie de estancias, de funcionalidad imprecisa, exhumadas en el sondeo 2 cuyas superficies aparecen completamente enfoscadas, que parecen estar amortizando una serie de elementos constructivos anteriores que parecen corresponder a un lagar. Sin entrar en discusiones sobre la funcionalidad de todas estas estructuras, discurso que, por otro lado, resultaría estéril, dada la falta de perspectiva con la que contamos, todo parece indicar que estemos ante un espacio de carácter no habitacional, cuya cronología, si atendemos al estudio de los materiales documentados en sus derrumbes no iría mas allá del tercer cuarto del s. XV. Todo parece indicar pues que nos encontraríamos ante un espacio ocupado por centros de producción y, por lo tanto y en principio, muy alejado de la imagen residencial que cabría imaginar en el entorno de la catedral y las diferentes parroquias existentes.

Tal y como señalábamos anteriormente, toda esta actividad productiva parece sufrir un brusco cambio en la segunda mitad del s.XV. En el momento en el que se produce la ruina de los hornos de fundir campanas situados en la Plaza Arias Gonzalo (SÁNCHEZ-MONGE Y VIÑÉ, 1989b: 125) y casi con total seguridad, el momento en el que dejará de funcionar la gran estructura documentada por nosotros en el sondeo 2. Asistimos ahora a un cambio radical en la funcionalidad de todo este espacio en el que, como señalan las autoras de los trabajos realizados en la plaza Arias Gonzalo (*ibidem*), la actividad productiva dejará paso al desarrollo de nuevas zonas de habitación.

Es en este contexto en el que deberemos entender los restos de empedrado y los zócalos documentados en el sondeo 1. Una serie de estructuras que, sin lugar a dudas, podríamos fechar en el época moderna –tal y como lo corrobora la aparición de un fragmento de loza de la serie tricolor talaverana (s. XVI-VII)-.

Como ya hemos comentado estamos ante muros realizados, al menos en sus zócalos, con bloques de granito, material que servirá también como pavimento en algunas zonas, quedando el resto recubierto por empedrados de gran perfección. Son estas unas evidencias que parecen indicar que nos encontremos ante

una edificación de carácter noble, a al menos de una importancia relativa, como, por otro lado, correspondería a la zona de la ciudad en al que nos encontramos: en el entorno inmediato del templo catedralicio.

Finalmente, y dejando de lado por su inmediatez las fases correspondientes al último de los usos dados al solar, las instalaciones de la residencia de Ntra. Sra. de la Paz, constatadas en todos y cada unos de los sondeos realizados, la aparición bajo estas estructuras de toda una serie de elementos constructivos nos permite reconstruir, aunque sea de manera parcial, una imagen de esta parte de la ciudad muy diferentes a la que conocemos.

Nos estamos refiriendo a la imagen aportada en los restos estructurales exhumados. En el sondeo 1 documentábamos los restos de un edificio de grandes dimensiones –a decir por la anchura y factura de los muros– asociado a un nivel de calle que aparece en una serie de fotografías tomadas en los años 40 desde la torre de la Catedral. En esta imagen (VV.AA, 2000: 29) se observa cómo, por aquel entonces, el solar en el que nos encontramos estaba ocupado por una serie de construcciones con una distribución muy diferente a la que podemos observar en la actualidad.

El espacio más próximo a la plaza de la Catedral, en su confluencia con la Rúa de los Notarios, lo ocupaba un edificio de dos plantas, con bajo cubierta y solarío destacando sobre el tejado. Una edificación que se corresponde, sin lugar a dudas, con los muros que hemos comentado y cuyo desmantelamiento debió estar asociado a la construcción de la Residencia Ntra Sra de la Paz en los años 60 del siglo XX. Un momento en el que se arrasaría toda esta zona nivelándose y edificándose las nuevas construcciones.

BIBLIOGRAFÍA

- ABARQUERO MORAS, F.J. (2005): *Cogotas I: La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León 4. Monografías. Valladolid.
- ABÁSULO ÁLVAREZ, J.A. (1993): «Inscripción votiva dedicada al dios Mentoviano». *Civitas MC Aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora: 83.
- BELLIDO BLANCO, A. (1996): *Los Campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Valladolid.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1995): «Zamora en el tránsito de la Edad Antigua a la Edad Media. Siglos V-X», en ALBA LÓPEZ, J (coord.). *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del Medievo*. Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Caja España. Zamora: 341-430.
- CARO DOBÓN, L.; FERNÁNDEZ SUAREZ, M^a E.; LÓPEZ MARTÍNEZ, B. (2005): «Estudio antropológico de los restos humanos hallados en el solar de la antigua residencia Ntra. Sra. de la Paz (Zamora)» en ALONSO GREGORIO, O.; RUBIO DÍEZ, R.; CENTENO CEA, M^a.I. (2005): *Informe técnico: Realización de sondeos previos en el solar de la antigua residencia Ntra. Sra. de la Paz, en la Plaza de la Catedral c.v. a la Calle Obispo Manso (Zamora)*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora.

- DELIBES DE CASTRO, G. (1993): «Materiales protohistóricos «Teso del Castro» (Zamora)». *Civitas MC Aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora: 75.
- DELIBES DE CASTRO, G.; FERNÁNDEZ MANZANO, J. Y RODRÍGUEZ MARCOS, J.A. (1990): «Cerámicas de la plenitud Cogotas I: el yacimiento de San Román de Hornija (Valladolid)». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología LVI*. Valladolid: 65-105.
- DELIBES DE CASTRO, G.; ROMERO CARNICERO, F.; SANZ MINGUEZ, C.; ESCUDERO NAVARRO, Z. Y SAN MIGUEL MATÉ, L.C. (1995): «Panorama arqueológico de la Edad del Hierro en el Duero Medio» en Delibes, G.; Romeo, F. y Morales, A. (Eds) *Arqueología y Medio Ambiente. El primer milenio a.C. en el Duero Medio, Valladolid*: 49-146.
- ESPARZA ARROYO, A. (1990a): «La Edad del Hierro en Zamora». *Actas del Primer Congreso de Historia de Zamora, tomo II*. Zamora. Instituto de Estudios Zamoranos Florian de Ocampo.: 101-126.
- (1990b): «Sobre el ritual funerario de Cogotas I» *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, LVI: 106-143.
- (1993): «Cerámicas protohistóricas tipo Soto de Medinilla». *Civitas MC Aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora: 80-82.
- FERNÁNDEZ-POSSE Y DE ARNAIZ, M.D. (1986): «La Cultura Cogotas I» en *Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*, Cuevas de Alamanzora (Almería), 1984, Sevilla: 475-485.
- FORAMEN (1999): *Seguimiento arqueológico de las zanjas practicadas en el interior de la Catedral de Zamora. Fase II*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F.J.; FANO MARTÍNEZ, M.A. (1994): «El fenómeno de la muerte en Cogotas I: una propuesta metodológica». *Zephyrus XLVII*. Salamanca: 93-103
- GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J.A. (1993): «Orígenes y evolución urbana de Zamora». *Civitas. MC aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora: 20-33.
- IGLESIAS DEL CASTILLO, L.; MARTÍN ARIJA, A.M.; RUBIO CARRASCO, P.; SALVADOR VELASCO, M.; VIÑÉ ESCARTÍN, A.I. (1992): «Intervención arqueológica en el Castillo de Zamora». *Anuario 1992 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 135-147.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. (1987a): «Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. Año 1987». *Anuario 1987 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 61-70.
- (1987b): *Excavación de urgencia en el Corral de Campanas*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- (1988a): «Restos arqueológicos en la plaza del Motín de la Trucha, (Zamora)». *Anuario 1988 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 62-66.
- (1988b): *Plaza Motín de la Trucha. Zamora*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- (1999): «La evolución urbana de la ciudad de Zamora a través de los vestigios arqueológicos», en *Actas del III Curso sobre la Península Ibérica y el Mediterráneo entre los siglos XI y XII. El urbanismo de los estados cristianos peninsulares*. *Codex Aquilarensis*, 15: 91-118. Fundación Santa María la Real. Aguilar de Campoo (Palencia).
- LARRÉN, H; BLANCO, J.F.; VILLANUEVA, O.; CABALLERO, J.; DOMÍNGUEZ, A.; NUÑO, J.; SANZ, F.J.; MARCOS, G.J; MARTÍN M.A. Y MISIEGO, J. (2003): «Ensayo de sistematización de la cerámica tardoantigua en la cuenca del Duero» en CABALLERO, L., MATEOS, P. Y RETUERCE, M. (eds): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII, pp. 273-306.
- LARRÉN IZQUIERDO, H. Y NUÑO GONZÁLEZ, J. (2005): «Cerámicas pintadas andalusíes en la ciudad de Zamora». *Al-Andalus. Espaço de mudança. Balanço de 25 anos de historia e arqueologia medievais. Seminário Internacional Mértola 16, 17 e 18 de Maio de 2005. Homenagem a Juan Zozaya Stabel-Hansen*.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, M^a T. (1982): *Museo de Ávila. Catálogo de cerámicas*. Madrid
- MAÍLLO SALGADO, F. (1991): «Zamora en las fuentes árabes». *Primer Congreso de Historia de Zamora. Tomo III. Medieval y Moderno*. Instituto de estudios zamoranos Florian de Ocampo, Diputación de Zamora. Zamora: 87-92.

- MARTÍN ARIJA, A.M. (1991): *Seguimiento arqueológico: Atrio de la Catedral de Zamora*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- MARTÍN ARIJA, A.M.; IGLESIAS DEL CASTILLO, L.E.; SALVADOR VELASCO, M.; VIÑÉ ESCARTÍN, A.I. (1994): «Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora». *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 109-122.
- MARTÍN ARIJA, A.M.; LARRÉZ IZQUIERDO, H. (1994): «Seguimiento Arqueológico en el Atrio de la Catedral de Zamora». *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 255-267.
- MARTÍN CARBAJO, M.A. (1996): *Excavación arqueológica en el solar sito en la plaza Fray Diego Deza c.v. C. Arcipreste (Zamora)* Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- MARTÍN CARBAJO, M.A.; FERNÁNDEZ ORALLO, E.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; GARCÍA MARTÍNEZ, M.I. (2003): «Trabajos arqueológicos en el solar de la Plaza de San Sebastián c/v C/ Cortaelaire de Zamora». *Anuario 2003 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 83-102.
- MARTÍN CARBAJO, M.A.; SANZ GARCÍA, F.J.; MISIEGO TEJADA, J.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; VILLANUEVA MARTÍN, L.A.; FERNÁNDEZ ORALLO, E.; GARCÍA MARTÍNEZ, M.^a I Y GARCÍA RIVERO, P. (2003): «Las excavaciones arqueológicas en la Iglesia y el Convento de la Concepción». 389 años del Convento de la Concepción. Zamora, 16-59.
- MARTÍN CARBAJO, M.A.; SANZ GARCÍA, F.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; VILLANUEVO MARTÍN, L.A.; FERNÁNDEZ ORALLO, L.A.; GARCÍA MARTÍNEZ, M.I.; GARCÍA RIVERO, P.F. (2003): «Las excavaciones arqueológicas en la Iglesia y el convento de la Concepción» en *Exposición: 389 años del convento de la Concepción*. Zamora.
- MARTÍN CARBAJO, M.A.; VILLANUEVA MARTÍN, L.A.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; GARCÍA MARTÍNEZ, M.I.; DEL CAÑO GARCÍA, L.A. (2002): «Trabajos arqueológicos en el solar del antiguo convento de la Concepción, en Zamora». *Anuario 2002 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 115-139.
- MARTÍN CARBAJO, M.A.; SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MISIEGO TEJADA, J.C. Y OLLERO CUESTA, F.J. (1998): «Intervención arqueológica en el solar nº 4 de la Avenida de Vigo, Zamora». *Anuario 1998 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 109-126.
- MARTÍN VALLS, R. Y DELIBES DE CASTRO, G. (1977): «Hallazgos arqueológicos en el provincia de Zamora IV». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología XLIII*. Valladolid.
- NUÑO GONZÁLEZ, J. (2003): «La Huesa, Cañizal (Zamora): ¿un asentamiento altomedieval en el «desierto» del Duero?». *Numantia. Arqueología en Castilla y León 1997/1998*, 8: 137-194.
- PIÑEL SÁNCHEZ, C. (1993): «Cerámica producida en el alfar de Olivares. Edad Moderna. Iglesia de Santo Tomé». *Civitas MC Aniversario de la ciudad de Zamora*. Zamora: 212-213.
- QUINTANA LÓPEZ, J. Y CRUZ SÁNCHEZ, P.J. (1996): «Del Bronce al Hierro en el centro de la Submeseta Norte (Consideraciones desde el Inventario Arqueológico de Valladolid)» *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología LXII*. Valladolid: 9-78.
- RETUERCE VELASCO, M. (1998): *La cerámica andalusí de la Meseta*, 2 tomos. Madrid.
- RETUERCE VELASCO, M Y LOZANO GARCÍA, I. (1986): «Cerámica islámica de Madrid». *Actas del I Congreso de Arqueología medieval española*, (Huesca, 1985) Tomo IV, Andalusí-cristiano. Zaragoza: 95-109.
- RETUERCE VELASCO, M Y ZOZAYA, J. (1986): «Variantes geográficas de la cerámica omeya-andalusí: los temas decorativos». *La cerámica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Siena-Faenza, 1984, Florencia: 69-128.
- SALVADOR VELASCO, M Y VIÑÉ ESCARTÍN, A.I. (2002): «Reconstrucción de la iglesia de Santa María de la Vega a partir de los datos arrojados a través de su excavación arqueológica». *Anuario del Instituto de Estudios zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora, pp. 101-114.
- SALVADOR VELASCO, M.; RUBIO CARRASCO, P.; VIÑÉ ESCARTÍN, A.I.; MARTÍN ARIJA, A.M.^a; DEL CASTILLO, L.I. (1991): «Excavación arqueológica en la C/ Rua de los Notarios, 6 (Zamora)». *Anuario 1991 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 269-285.

- SÁNCHEZ-MONGE LLUSA, M.; VIÑE ESCARTÍN, A.I. (1989a): «Excavaciones arqueológicas en la Iglesia de San Ildelfonso (Zamora)». *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 133-144.
- (1989b): «Documentación arqueológica de un horno de fundir campanas en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)». *Anuario 1989 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 123-131.
- (1989c): *Informe preliminar de la excavación del solar Plaza Arias Gonzalo*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- (1993): «Excavación arqueológica en el solar de la Plaza Arias Gonzalo (Zamora)». *Numantia, Arqueología de Castilla y León 4*, Valladolid: 263-280.
- SANZ GARCÍA, F.J. (1994): *Documentación, excavación y seguimiento arqueológico en el solar de la Plaza Antonio del Águila (Zamora) y tratamiento de materiales arqueológicos*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- SANZ GARCÍA, F.J.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; MARTÍN CARBAJO, M.A.; VILLANUEVA MARTÍN, L.A.; GARCÍA MARTÍNEZ, M.^a I.; GARCÍA RIVERO, P.F. (2001): «La «Casa del CID» de Zamora: Trabajos arqueológicos de excavación, seguimiento y documentación estratigráfica muraria». *Anuario 2001 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 67-84.
- SANZ GARCÍA, F.J.; MARTÍN CARBAJO, M.A.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; PÉREZ RODRÍGUEZ, F.J. (1994): «La Plaza Antonio del Águila: Documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora». *Anuario 1994 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 139-164.
- SANZ GARCÍA, F.J.; MARTÍN CARBAJO, M.A.; MARCOS CONTRERAS, G.J.; MISIEGO TEJADA, J.C.; SANDOVAL RODRÍGUEZ, A.; SÁNCHEZ BONILLA, G. (2000): «Intervención arqueológica en el solar de la Calle San Bernabé s/n en Zamora». *Anuario 2000 del Instituto de Estudios Zamoranos «Florián de Ocampo»*. Zamora: 47-65.
- TURINA GÓMEZ, A. (1994): *Cerámica medieval y moderna de Zamora*, Arqueología en Castilla y León. Monografías, I, Zamora.
- VACA LORENZO, A. (1995): «Población y poblamiento de Zamora en la Edad Media», en ALBA LÓPEZ, J (coord.). *Historia de Zamora. Tomo I. De los orígenes al final del Medioevo*. Diputación de Zamora, Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, Caja España. Zamora: 433-504.
- VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): «Cerámicas tardorromanas y altomedievales de Madrid» en CABALLERO, L., MATEOS, P. Y RETUERCE, M. (eds): *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad*. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXVIII: 371-387.
- VIÑE ESCARTÍN A. Y SALVADOR VELASCO, M. (2000): *Excavación, seguimiento y documentación arqueológica en la Catedral de Zamora*. Informe inédito depositado en el Servicio Territorial de Cultura de la Junta de Castilla y León en Zamora. Zamora.
- VIÑE ESCARTÍN, A.I.; SALVADOR VELASCO, M.; LARRÉN IZQUIERDO, H. (1999): «La iglesia románica de Santo Tomás de Zamora y las estructuras exhumadas en su entorno» *Numantia, arqueología en Castilla y León 7, 1995-1996*. Valladolid: 149-162.
- VV.AA. (2000): *Memoria Gráfica de Zamora* Edit. La Opinión, El Correo de Zamora. Zamora.



